

# CLAVE

Revista de Poesía

Precio \$ 5.000



Cali Colombia

Febrero de 2004 - Año 1 No. 1

Febrero de 2004 Año 1 - No. 1  
 ISSN:

**Directores:**

José Zuleta Ortiz  
 Rafael Escobar de Andreis

**Consejo Editorial:**

Horacio Benavides  
 Rodrigo Escobar Holguín  
 Gerardo Rivera  
 Yolanda González  
 Fernando Herrera  
 Elkin Restrepo  
 Luis Fernando Macías  
 Juan Carlos Acevedo  
 Elvira Alejandra Quintero

**Director de Arte:**

Héctor Santamaría

**Dirección:**

Cra. 4B Oeste No. 1-31

**Teléfono:**

8933971

Cali, Colombia

**E-mail:**

Revistaclavepoesia@hotmail.com

Colaboración solicitada.

CONTENIDO

PALABRA INICIAL	3
INVESTIGACION	
Japón, lo bello y yo - Yasurani Kawabata-Traducción Germán Villamizar	7
Cantares de Bengala - Traducción Rodrigo Escobar Holguín (Inédito)	21
CRÍTICA	
Discurso de Estocolmo-Wislawa Szymborska	32
La Tarea-Johnnes Pfeiffer	39
El Lenguaje de la Poesía-Jean Cohen	40
RAREZAS	
Poseerse-Fernando González	44
ARTES POÉTICAS	
Francisco Hernández-Hasta que el verso quede	45
José Emilio Pacheco-La Poesía	45
Juan Calzadilla	46
Rogelio Echavarría-Poética	46
CINE Y POESÍA	
Federico Fellini	47
SEÑAS Y RESEÑAS	
Enrique Buenaventura	48
Jorge Iván Cardona	49
Fabio Ibarra Valdivia	51
Fernando Herrera Gómez-Sanguinas	54
Gerardo Rivera-El Viajero de los Pies de Oro	57
Víctor Gaviria-La Mañana del Tiempo	60
Henry Valencia-Una luz en la Colina de san Antonio	63
José María Borrero-Cacofónico Asesinato de una Zarigüeya	65
Elvira Alejandra Quintero-La Ventana, Cuaderno de Ana Ríos	66
Rodrigo Escobar Holguín-Ocaso en Copán	67
Fernando Cruz Kronfly-Abendland	68
Elkin Restrepo-La Visita que no Pasó del Jardín	70
Luis Fernando Macías-Cantar del Retorno	71
Rafael Escobar de Andreis-Mirada de Sombras	72
José Zuleta-Las Alas del Súbido	74
Horacio Benavides Zúñiga-Sin Razón Florecer	75
Margarita Escobar-Una Grieta en el Espejo	77
Casa de Poesía Silva-Descanse en Paz la Guerra	78
COLABORADORES	83
CLAVE PARA NAVEGANTES	88

Si no tengo nada que decir no lo digo, y si tengo algo que decir y no sé cómo decirlo, tampoco lo digo.”

José Hierro

*La revista Clave*, estará siempre abierta para los que tengan algo que decir y sepan cómo decirlo. A veces este tipo de selección no es sencillo, no lo es en ninguna de las artes, quizá menos aún en la poesía, especialista en manifestarse de infinitas maneras. Por esto considero importante que tengamos contemplado un espacio para la crítica poética, espacio que hasta hoy, parece desierto.

Así mismo, puedo decir que la revista no parte desde una concepción estrecha de lo que es la poesía; si de alguna manera se la quisiera matricular, sería con la buena poesía. En este sentido irá en contravía de la conformación de grupúsculos, de enarbolar banderas para la reivindicación de minorías, de rencillas en torno a algún poder, de discusiones en torno a premios u organización de festivales y de imposiciones de vacas sagradas.

Y no quiero decir con esto que se sienta por encima del bien y del mal y desde la cúspide de una poesía pura sólo quiera contemplar el paisaje sin comprometerse. Quiero decir que esos asuntos se manejan en otros escenarios. «El escritor no debe usar la herramienta de la política, debe enfrentarse solo al mundo.» ha dicho Wislawa Szymborska.

Compromisos de *Clave* serán indagar sobre la evolución de la poesía, sobre sus diferentes vertientes, sobre el lenguaje poético en sí mismo; cómo identificarlo, cómo valorarlo, cómo cernir lo que es de lo que no es. Para tratar de que la poesía sea precisamente algo concreto de lo que se puede hablar y no algo abstracto que se camufla en hermetismos y genera las más absurdas inhibiciones.

**Iluso sería decir que con todo esto iremos cambiando el concepto que del poeta tiene la sociedad, quizá porque si tal cosa sucediera perdería su carácter de tal; considero la marginalidad y su atrevimiento al decir «más de lo que dice» como consustanciales con su vida y su creación. Seguiremos pues escuchando que: «el poeta es el único que puede, sin hacer el ridículo, no ganar dinero.» Pero en algo habremos de contribuir al conocimiento de la poesía y de manera especial nosotros saldremos enriquecidos al sacar adelante esta obra.**

**Rafael Escobar de Andreis**

**En tiempos remotos cuando los aparatos eléctricos no habían invadido los hogares y la vida de los seres humanos, existió un oficio hoy extinguido que proporcionaba placer, comunicaba la belleza y el conocimiento, para el cual se preparaban los mejores talentos: El oficio de lector.**

**En los monasterios donde se hablaba con dios, los cuales estaban a un lado de los poblados para evitar el mundo y no interferir la señal, había lectores que con claridad leían a los monjes las sagradas escrituras.**

**En las cortes de los reyes y en las de los emperadores siempre hubo lectores que durante las cenas, deleitaban a los comensales con la lectura de los mejores poetas del reino o del imperio.**

**Más recientemente en los talleres de artesanos, en la segunda mitad del siglo XIX existieron lectores que hacían grata y productiva la jornada de los sastres, los carpinteros y zapateros, leyendo.**

**Hoy este oficio no existe, tal vez quedan algunos pocos lectores, como los de las tabacaleras de Cuba, o los de las asociaciones de ciegos en España, pero estos ejemplares de una especie en extinción son hoy un voluntariado, no un oficio.**

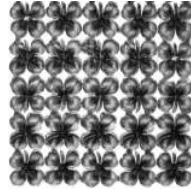
**Crecí en una casa donde se acostumbraba leer en voz alta, Mil y más noches durante la infancia, escuchamos de las voces de nuestros padres las historias de Ulises, las intrigas y pasiones de Bagdad, los refranes de Sancho, y la poesía del mundo, ese rito que tenía lugar antes del sueño, se convirtió en necesidad y por razones ajenas a mi comprensión**

**adquirí la costumbre de leer y compartir con los amigos los textos y los hallazgos que la vida nos otorga.**

**Clave** es la consecuencia de esa costumbre, quienes la dirigimos pertenecemos a grupos que se reúnen para leer en voz alta: el Taller de Versería y Los Jueves de Poesía. Hemos aprendido que la poesía es vecina de la música y que cuando leemos poesía, somos el interprete y el instrumento, estamos ante una partitura y ante un texto y por ello la poesía se puede arruinar o lograr en su lectura; la lectura es la ejecución del poema y en ella, cómo en la música, podemos encontrar los matices, las destrezas del poeta, hacer los énfasis y las pausas, los silencios, buscar el tono que propone el poema, encontrar las claves y hacerlo sonar.

En estos tiempos de soledad electrónica, Clave pretende ser un lugar donde podamos compartir y debatir, investigar y conocer, o tal vez, sólo lo más importante: Disfrutar al sentir la poesía en los labios.

**José Zuleta.**



## YASUNARI KAWABATA

Osaca, Japón 1899-1972, Premio Nobel de Literatura 1968

### JAPÓN, LO BELLO Y YO

Traducción Germán Villamizar

En primavera florecen los cerezos; en verano el pájaro cuclillo.

En otoño, la luna; en invierno, la nieve clara, fría.

La luna invernal brota de las nubes para ser mi compañía.

El viento es cortante: la nieve es fría.

**C**uando me piden muestras de caligrafía, a menudo escojo estos dos poemas. El primero, titulado «El espíritu innato» fue escrito por Dogen (1200-1253), un sacerdote. El segundo pertenece al también sacerdote Myōe (1173-1232), del cual se conoce un relato muy detallado que explica su origen y su significado: En la noche del duodécimo día del mes doce del año 1224. Las nubes ocultaban la luna. Me senté a meditar en la cima del Kakyu-Hall. Cuando llegó la vigilia de medianoche, descendí de la cima del Kakyu a las habitaciones. Entonces, saliendo de entre las nubes, la luna iluminó la nieve, que resplandeció. Al sentir su compañía, ni siquiera el aullido del lobo en el valle lograba asustarme. Cuando salí de las habitaciones, ella estaba detrás de las nubes. La campana anunció la madrugada y caminé una vez más hacia la cima, mientras la luna me observaba. Entré al sitio de meditación. La luna, persiguiendo las nubes, estaba a punto de desaparecer tras la cima. Yo pensaba que me hacía secreta compañía.

Luego cuando Myōe entró en el lugar de meditación después de ver la luna esconderse tras la montaña escribió los siguientes versos:

Iré detrás de la montaña. Ve allí también, oh luna.  
Noche tras noche nos haremos compañía.

Posteriormente relata el escenario de otro poema, surgido después de pasar el resto de la noche en su retiro antes del amanecer:

Abrí mis ojos mientras meditaba,  
vi la luna del alba iluminando la ventana.  
Adentro de mí sentí que mi corazón resplandecía con una luz lunar:  
Mi corazón irradia luz pura;  
sin duda la luna pensará que es su propia luz.

Por estas asociaciones tan espontáneas y sencillas, Myōe ha sido llamado el poeta de la luna, así como por exclamaciones tan simples como la siguiente:

Brilla, brilla y brilla, brilla, brilla y brilla, brilla.  
Brilla y brilla, brilla y brilla, brillante luna.

En los tres poemas sobre la luna de invierno, en los cuales la describe desde el anochecer hasta el amanecer, Myōe imita el estilo de Saigyō, otro poeta sacerdote que vivió entre 1118 y 1190: «Aunque escribo poesía -solía decir- no la considero muy elaborada». Las sílabas de cada poema (treinta y una en japonés) son tan claras y directas que parece como si él estuviera encaminándose hacia la luna y no simplemente como si viera a *«la luna como compañía»*. Observando la luna, él se convierte en ella; vista por él, la luna se convierte en él. Así se funde con la naturaleza, se vuelven uno solo. La luz del *«corazón resplandeciente»* del sacerdote, sentado a oscuras en el sitio de meditación, convierte a la luna de la madrugada en su propia luz.

Cuando leemos la larga introducción del primer poema de Myōe citado anteriormente, en el cual la luna de invierno se convierte en su compañía, el corazón del sacerdote medita profundamente en la montaña sobre religión y



filosofía, en una delicada interacción con la luna. Esto es lo que el poeta canta. La razón por la cual escogí ese primer poema cuando se me pidió una muestra de mi caligrafía, tiene que ver con su extraordinaria ternura y delicadeza. La luna de invierno se esconde tras las nubes y se hace visible otra vez, volviendo brillantes mis huellas cuando voy al lugar de meditación y desciende otra vez, ayudándome a perder el temor a los lobos: ¿no sientes el viento dentro de ti?, ¿no sientes la nieve?, ¿no sientes frío? Escogí este texto por ser una muestra de tibia, abisal y delicada compasión, un poema que representa la profunda serenidad del espíritu japonés. Yashiro Yukio, conocido internacionalmente como seguidor de Botticelli, un hombre estudioso del arte del pasado y el presente, de Oriente y de Occidente, resumió las características especiales del arte japonés en una sencilla frase poética: «En época de nieve, de luna, de flores... más que nunca pensamos en nuestros camaradas».

Cuando vemos la belleza de la nieve, de la luna llena, de los cerezos en flor, en resumen, cuando somos acariciados y despertados por el esplendor de las cuatro estaciones, pensamos en los más cercanos a nosotros, y deseamos que compartan ese placer. La conmoción de la belleza despierta fuertes sentimientos de amistad, deseos de compañía, y la palabra *camarada* significa *ser humano*. En la tradición japonesa, las palabras nieve, luna, flores, que representan las estaciones al pasar de una a otra, implican la belleza de las montañas, de los ríos, de los árboles, de las plantas, de todas las innumerables manifestaciones de la naturaleza, y de los sentimientos humanos.

Ese espíritu, ese sentimiento por los amigos que despierta la nieve, el claro de luna, la época de las flores, también es fundamental en la ceremonia del té: un encuentro con el sentimiento, con los buenos camaradas en una estación agradable. De paso, puedo afirmar que se malinterpreta mi novela *Mil Grullas* al considerarla una evocación de belleza formal y espiritual de la ceremonia del

**té. Es más bien una obra que cuestiona y previene sobre la vulgaridad en la cual ha caído esa ceremonia.**

**En primavera florecen los cerezos; en verano, el pájaro cuclillo.  
En otoño, la luna: en invierno, la nieve blanca, fría.**

**Si se quiere, en el poema de Dogen puede verse sólo una convencional, ordinaria y mediocre asociación de imágenes de la belleza de las cuatro estaciones. Puede apreciarse como un poema inconcluso y hasta excesivamente similar al texto del sacerdote Ryokan en su lecho de muerte (1758-1831):**

**¿Cuál será mi legado? Las flores de la primavera.  
El cuclillo en las colinas, las hojas del otoño.**

**Aquí como en los versos de Dogen, las figuras y palabras más comunes están sin duda relacionadas con un efecto particular: transmiten la esencia exacta de Japón. Para hacer más transparente esta analogía mencionemos los siguientes versos de Ryokan:**

**Un largo y brumoso día de primavera:  
lo sentí cerca, jugando a la pelota con los niños.  
La brisa es fresca, la luna es clara.  
Vayamos juntos a bailar en la noche lejana en que la vejez no existe.  
No es que yo desee tener algo del mundo,  
me siento mejor con el placer disfrutado a solas.**

**Ryokan, que se liberó de la vulgaridad moderna de su época, estaba lleno de la elegancia de los primeros siglos. Actualmente su poesía y caligrafía son muy admiradas en mi país. Vivió en carne propia sus poemas: erraba por los campos, tenía una choza de paja como refugio, vestía harapos y su única compañía eran los campesinos con quienes dialogaba. Para él, la profundidad de la religión y la literatura no estaban en lo recóndito y oscuro. Prefirió dedicarse a la literatura y a creer en la bondad del espíritu resumido en la frase budista: «Un rostro sonriente y palabras amables».**

En su último poema ofreció la nada como legado, pero guardaba la esperanza de que después de su muerte natural, su poema aún continuaría siendo bello. Esta podría ser su mayor ofrenda. En el poema se sienten las emociones de un Japón antiguo y el trasfondo de una fe religiosa.

*Me pregunté y me pregunté cuándo vendría ella.  
Y ahora que estamos juntos, ¿qué debo pensar?*

Ryokan también escribió poesía romántica. Este es un ejemplo al que tengo demasiado afecto. Siendo un anciano de 69 años Ryokan conoció a una religiosa de 29 y fue bendecido con el amor (debo decir que hoy recibo el Premio Nobel a esa misma edad). Su poesía de esta etapa puede ser interpretada como la felicidad de conocer a la mujer inmortal, la de haber encontrado a la única mujer por la cual cualquier espera no es demasiado larga. El último verso es sencillez pura.

Ryokan murió a la edad de 73 años. Nació en la provincia de Echigo, actual prefectura de Niigata (marco de mi novela *País de nieve*); una región del norte conocida como el revés de Japón, donde el viento frío que baja de Siberia llega a través del mar. Vivió toda su vida en el país de la nieve. (Cuando estaba viejo, fatigado y a la espera de una muerte cercana, habiendo alcanzado ya la



iluminación, el país de la nieve debía ser más hermoso que en nuestros días). A partir de esto escribí el ensayo: *«Ante sus ojos, al final de su vida»*: título tomado de la nota de suicidio del cuentista Akutagawa Ryunosuke (1892-1927). Es una frase que me inspira. Akutagawa afirmaba que le parecía estar perdiendo gradualmente algo animal conocido como la fuerza para vivir, y seguía: *«Estoy viviendo en un mundo de nerviosismo, traslúcido y frío como el hielo... No sé cuando reuniré el coraje para suicidarme, pero siento que nunca antes la naturaleza fue más hermosa. No tengo duda de que te reirás de esta contradicción, porque amo la naturaleza incluso cuando considero la posibilidad del suicidio. Pero ella es hermosa porque se presenta ante mis ojos en los últimos instantes»*.

En 1927, a la edad de 35 años, Akutagawa se suicidó. En mi ensayo, afirmo que: *«Aunque uno puede estar desencantado del mundo, el suicidio no es una forma de iluminación. No obstante la admiración que despierte. El hombre que se suicida está lejos del reino de la santidad»*. No apoyo ni rechazo el suicidio. Tuve otro amigo. Un pintor vanguardista, que murió joven. Él también pensó en el suicidio durante años y sobre él escribí en este mismo ensayo: *«Parecía haber dicho una y otra vez que no hay arte superior a la muerte, que morir es vivir»*. Sin embargo, podría afirmar que su concepto de muerte era muy diferente al de Occidente por haber nacido en un templo budista y haber sido educado en una escuela budista: *«¿Entre aquellos que meditan sobre las cosas, hay alguno que no piense en el suicidio?»*

Sé que aquel amigo Ikkyu (1394-1481) contempló dos veces la idea del suicidio. Digo *aquel amigo* porque el sacerdote Ikkyu es conocido, aun entre los niños, como la más divertida de las personas y porque hasta nosotros han llegado numerosas anécdotas sobre su comportamiento bastante excéntrico. Se dice de él que los niños trepaban por sus rodillas para acariciar su barba y que las aves silvestres se alimentaban de su mano. Por todo esto parece que

haya sido muy superficial, una suerte de sacerdote amable y bonachón. No obstante, fue el más riguroso y profundo de los sacerdotes Zen. Se cuenta también que era hijo de un emperador; que ingresó al templo a los seis años y que desde muy temprano mostró su genio como prodigio de la poesía. Al mismo tiempo sentía las dudas más profundas sobre la religión y la vida: «Si hay un Dios, déjenlo ayudarme. Si no lo hay, déjenme arrojarme al fondo de un lago y convertirme en comida para peces».

Para poner en práctica sus palabras, intentó arrojarse a un lago, pero lograron detenerlo. En otra ocasión, varios de sus compañeros fueron incriminados cuando un sacerdote se suicidó en Daitokuji, su templo. Ikkyu meditó sobre el hecho: «Esa pesada carga sobre mis hombros», se dijo, y trató de morir de hambre. Dio a su obra completa el título de *Collection of the roiling clouds*, y él mismo usó como seudónimo la expresión *Roiling Clouds*.

En su colección y en las obras que siguieron hay momentos sin paralelo en China, especialmente en la poesía Zen de la Edad Media japonesa: poemas eróticos y textos acerca de secretos de alcoba, que no dejan de asombrar. Comiendo pescado, bebiendo licor y teniendo comercio con mujeres, deseaba romper las reglas y preceptos de la disciplina Zen de la época, y alcanzar la liberación. Se opuso a las formas religiosas establecidas, pues deseaba encontrar en la disciplina Zen la renovación y la afirmación de la esencia de la vida, de la existencia humana, en una época de guerra civil y caos moral.

En su templo, el Daitokuji, en Murasakino (Kyoto), se halla un centro de ceremonia de té. Son muy admiradas las muestras de su caligrafía colgadas en los cuartos de té.

Yo tengo dos muestras de la escritura de Ikkyu. En una de ellas puede leerse: «Es fácil entrar al mundo de Buda, es difícil entrar en el mundo del demonio». Realizó muchos dibujos para estas palabras, que con frecuencia yo uso cuando me piden muestras de mi propia caligrafía. Pueden leerse de muchas maneras, con la dificultad que se desee, pero en ese mundo del demonio unido al mundo de Buda, Ikkyu viene a mi mente de inmediato. Para un



artista que busca la verdad, la bondad, la belleza; el temor y la súplica, hasta en una plegaria, en esas palabras sobre el mundo del demonio, el hecho de que deban ser evidentes en la superficie o que se oculten, quizá muestre la inexorabilidad del destino. Tal vez no exista el mundo de Buda sin el mundo del demonio. Y es difícil ingresar al universo del demonio. Este no es para débiles de espíritu.

«Si encuentras a Buda, mávalo. Si encuentras un guardián de la ley, mávalo». Esta es una conocida máxima Zen. Si el budismo se divide generalmente en las sectas que creen en la salvación por medio de la fe y aquellas que creen en la salvación por mérito propio, por supuesto que deben existir tales expresiones violentas en las disciplinas Zen, que insisten en la salvación por virtudes personales. En el otro lado, el de la salvación por medio de la fe, Shinran (1173-1262), el fundador de la secta Shin, dijo una vez: «La bondad renacerá en el paraíso, y aun más el mal». Estas perspectivas tienen algo en común con el mundo de Buda y el mundo del demonio que mencionaba Ikkyu. Incluso en el corazón las dos tienen diferentes inclinaciones. Shinran también dijo: «No tendré ni un solo discípulo. Si encuentras a Buda, mávalo. Si encuentras al guardián de la ley mávalo, y no tendré ni un solo discípulo». En estas dos expresiones, quizás se revele el destino inevitable del arte.

En el Zen no se adoran imágenes, aunque sí existen algunas. En el lugar de meditación no hay imágenes ni pinturas de Buda, ni siquiera manuscritos. En la disciplina Zen se permanece sentado durante largas horas en silencio e inmóvil con los ojos cerrados. De inmediato se está en un estado de calma,

libre de ideas y pensamientos. Uno sale de sí mismo y entra en el reino de la nada. Pero no es la nada o el vacío de Occidente. Es más bien lo inverso, un universo del espíritu en el cual todo comunica libremente con todo, trascendiendo barreras, sin límites. Por supuesto, maestros de Zen y discípulos logran la iluminación mediante el intercambio de preguntas y respuestas, y estudian los manuscritos. Sin embargo, el discípulo debe ser siempre dueño de sus pensamientos, y alcanzar la iluminación por medio de sus propios esfuerzos. Se enfatiza más en la intuición y los sentimientos inmediatos, que en la razón y la argumentación. La iluminación no proviene de la enseñanza sino del ojo que cobra vida internamente. La verdad se encuentra en el *desecho de palabras*, en las *palabras exteriores o superficiales*. Así tenemos la expresión «silencioso como trueno, en el Vimalakirti Nirveda Sutra». La tradición cuenta que Bodhidharma, príncipe del sur de India, quien vivió alrededor del siglo VI y fundó la disciplina Zen en China, se sentó durante nueve años en silencio frente a la pared de una caverna, y finalmente alcanzó la iluminación. La práctica Zen en que la persona medita sentada en silencio proviene de él.

Ikkyu escribió los siguientes poemas religiosos:

*Entonces te pido la respuesta. Cuando yo no, tú no.  
¿ Qué hay entonces en tu corazón, oh mi señor Bodhidharma ?  
¿ Y qué es eso, el corazón ?  
El sonido doliente de la brisa en la pincelada de tinta.*

En los poemas es evidente la influencia del espíritu Zen en la pintura oriental. La esencia de una pintura en tinta se encuentra en el espacio, la brevedad, lo implícito. En palabras del pintor chino Chin Nung: «Pintas bien la rama, y escuchas el sonido del viento». Cito al sacerdote Dogen una vez más: «¿No existen estos casos? La iluminación en la voz del bambú. El resplandor del corazón en las flores de durazno».

Ikenobo Sen'ō, un maestro en el arte de los arreglos florales, dijo en cierta ocasión (el comentario es citado en sus máximas): «Un ramo de flores y un poco de agua evocan la inmensidad de ríos y montañas». Indudablemente,

el jardín japonés simboliza la inmensidad de la naturaleza. El jardín de Occidente tiende a ser simétrico; el japonés es asimétrico, pues la asimetría tiene el gran poder de simbolizar multiplicidad e inmensidad. La asimetría, por supuesto, depende de un balance impuesto por la sensibilidad delicada. Nada es más complicado, variado y amigo del detalle que la jardinería ornamental japonesa. Existe una variante llamada paisaje árido -compuesto sólo por rocas-, en que la disposición de las piedras da la sensación de que allí hay montañas y ríos, y hasta sugiere las olas del inmenso océano rompiendo en los acantilados. Condensado al máximo, el jardín japonés se convierte en el jardín de los árboles enanos llamados bonsái o en el bonseki, la versión árida.

En la palabra oriental que designa el paisaje -literalmente «montaña-agua», con sus relaciones implícitas en la pintura de paisajes y la jardinería ornamental, subyacen las ideas de marchito y yermo, e incluso las de tristeza y soledad. Probablemente hasta las tristes, austeras y otoñales características tan apreciadas por la ceremonia del té, se hallen resumidas en la expresión «gentilmente respetuoso, transparente calma» -que oculta una gran riqueza de espíritu-, y la habitación del té, que -en su aislamiento y sencillez extrema- contiene un espacio infinito de ilimitada elegancia. La única flor que adorna la habitación es más esplendorosa que cien flores. En el grandioso siglo XVI, Rikyu, maestro de la ceremonia del té y de arreglos florales, enseñó que no era adecuado usar flores completamente abiertas. En la actualidad, la práctica general en la ceremonia del té exige que en el gabinete de la habitación haya una sola flor, y que aun sea un capullo.

En invierno, se usan flores propias de dicha estación; por ejemplo, una camelia, llamada Joya blanca o Wabisuke, palabra que podría ser traducida literalmente como «compañero en soledad». No se escoge cualquier camelia, sino la más extraordinaria por la blancura y pequeñez de los capullos. De éstos, uno solo adorna el gabinete. El blanco, el más transparente de los colores, contiene los otros colores.

El capullo siempre debe estar bañado en rocío o humedecido con unas



cuantas gotas de agua. En mayo se elabora el más espléndido de los arreglos para la ceremonia del té: un capullo de peonía que adorna un florero verdecedón, bañado siempre de rocío. Pero no sólo hay gotas de agua en la flor, el florero también se humedece con frecuencia.

Entre los floreros, el más apreciado desde los siglos XVI y XVII es el antiguo Iga. Cuando éste se humedece, sus colores y su brillo adquieren la belleza de un nuevo despertar. El Iga se cocía a temperaturas muy altas. Cuando la temperatura disminuía, las minúsculas cenizas y el humo adheridos a la superficie, se convertían en una especie de capa de hielo. Puesto que los colores son el resultado del trabajo en el horno, los patrones resultantes eran considerados caprichos del horno. Las ásperas y duras superficies del antiguo Iga adquieren un resplandor voluptuoso cuando se humedece, y respiran al ritmo del rocío de las flores. El ambiente de la ceremonia del té también exige humedecer la taza antes de ser usada, para darle su suave brillo característico. Ikenobo Sen'ō expresó en otra ocasión (también se encuentra en sus máximas) que las montañas y las cosas debían aparecer con sus propias formas. Para traer un nuevo espíritu a su escuela de arreglos florales, encontró flores en vasijas rotas y ramas marchitas, con una iluminación adecuada. Los antiguos hacían arreglos florales y aspiraban alcanzar la iluminación. Bajo la influencia de la filosofía Zen, podemos apreciar el despertar del corazón del espíritu japonés.

Y en esto, quizás se halle el corazón de un hombre que vivió la devastación de largas guerras civiles. Los *Cuentos de Ise*, recopilados en el siglo X, son la colección japonesa más antigua de numerosos episodios líricos, muchos de los cuales podrían ser llamados historias cortas. En una de éstas se narra que el poeta Ariwara no Yukihiro cantó ante sus invitados:

Un hombre tierno tenía una rara flor de glicina en una gran jarra.

El ramo de flores se elevaba tres pies y medio.

Un ramo de glicina de tal longitud es tan insólito que hace dudar de la verosimilitud del escritor; incluso, puede verse un símbolo de la cultura Heian

en ese gran ramillete. La glicina, flor muy representativa del Japón, tiene una elegancia femenina. Los ramilletes de glicina agitados por la brisa sugieren suavidad, bondad, silencio.

Estas plantas que desaparecen y aparecen otra vez con los primeros verdes del verano, representan desde hace mucho tiempo el sentimiento por la belleza intensa que inconscientemente ha caracterizado a los japoneses. No hay duda de que había una hermosura especial en aquel ramillete de tres pies y medio de largo. Hace un milenio, en pleno esplendor de la cultura Heian, la aparición de una belleza particular japonesa fue tan maravillosa como esta glicina insólita, porque la cultura T'ang de China fue absorbida completamente por la japonesa.

En los albores del siglo X se publicó la primera antología poética, el *Kokinshu*, y en ficción, los *Cuentos de Ise*. Luego se publicaron las obras maestras de la prosa clásica, el *Cuento de Genji* de Lady Murasaki y el *Pillow book* de Sei Shōnagon. Estos últimos autores vivieron a finales del siglo X y comienzos del XI. Así nació la tradición que influyó en nuestra literatura, y hasta la controló, durante ocho siglos. El *Cuento de Genji*, en particular, es la cumbre de la literatura japonesa. Hasta nuestros días no ha habido una pieza de ficción que pueda comparársele. Que semejante obra moderna haya sido escrita en el siglo XI es un milagro, y como milagro la obra ha sido ampliamente difundida en el exterior. Aunque comprendía poco los clásicos japoneses, los clásicos Heian eran mi principal lectura de adolescente. Creo que *Genji* es mi influencia más significativa. Siglos después de haber sido escrita, aún persiste su fascinación, y las imitaciones y las adaptaciones son una especie de homenaje. Por supuesto, *Genji* es una profunda y amplia fuente de alimento para la poesía, para las bellas artes, para la artesanía, y hasta para la jardinería ornamental.

Murasaki y Sei Shonagon, y otras poetisas famosas como Izumu Shikibu, que murieron probablemente a comienzos del siglo XI, y Akazome Emon, que murió a mediados del siglo XI, fueron todas damas de la corte imperial. La cultura japonesa era cortesana, y la cultura de la corte era femenina. El *Genji*

y el *Pillow book* fueron lo más esplendoroso, en una época que empezaba a sentir la decadencia.

En esas obras se siente la tristeza del final de la gloria, de la época de más esplendor de nuestra cultura cortesana. La corte se acercaba al ocaso y el poder pasó de la nobleza a la aristocracia militar, en cuyas manos permaneció durante casi siete siglos desde la fundación del shogunado de Kamakura, en 1192, hasta la Restauración de Meiji entre 1867 y 1868. Sin embargo, no debe pensarse que desapareció la institución imperial o la cultura cortesana.

En la octava antología imperial, el *Shinkokinshii*, de comienzos del siglo XIII, se observa el avance en la destreza técnica del kokinshu, aunque algunas veces decayera en frivolidades verbales. También se añadieron elementos misteriosos, sugerentes y evocadores de la fantasía sensorial, que tienen algo en común con la moderna poesía simbolista. Saigyō, a quién ya había mencionado, fue un poeta representativo que transitó los dos períodos: el Heian y el Kamakura.

Soñé con él porque pensaba en él.  
Era un sueño: debí haber deseado no despertar.  
En mis sueños voy a él cada noche sin falta.  
Es menos que una visión fugaz al despertar.

Estos dos poemas fueron escritos por Ono no Komachi, la principal poetisa del kokinshu, que escribe sobre los sueños con un realismo directo. Cuando estudiamos los poemas de la emperatriz Eifuku, que vivió alrededor de la misma época de Ikkyū, en el periodo Muromachi (poco después de Shinkokinshu), notamos un realismo agudo que se transforma en simbolismo melancólico, delicadamente japonés y, a mi parecer, más moderno:

Sobre los bambúes donde los gorriones trinan,  
brilla la luz del sol y toma el color del otoño.  
Disperso en los tréboles del jardín,  
el viento otoñal invade los huesos.  
Sobre el muro, el sol de la tarde desaparece.

Dogen -cuyo poema sobre la nieve clara y fría he citado- y Myōe -que vio compañía en la luna de invierno- pertenecieron al período Shinkokinshū. Myōe intercambiaba poemas con Saigyō, y los dos discutían sobre poesía. El siguiente fragmento pertenece a la biografía de Myōe, escrita por su discípulo Kikai: Saigyō hablaba de poesía con frecuencia. Su propia actitud hacia la poesía -afirmaba-, era poco común. El cerezo en flor, el cuclillo, la luna, la nieve: comparaba las diversas formas de la naturaleza: sus ojos y sus oídos estaban llenos del vacío. ¿Y todas las palabras que brotaban de él no eran verdaderas palabras? Cuando cantaba la canción de las flores, las flores no estaban en su mente; cuando cantaba a la luna, no pensaba en la luna. Cuando la ocasión se le presentaba o sentía la necesidad, escribía poesía. Un arco iris rojo en el cielo era pintar el cielo. La luz blanca del sol era el cielo resplandeciente, aunque el cielo vacío, por naturaleza, no podía volverse brillante, no podía tomar color. Con un espíritu como el del cielo vacío, él coloreaba sus escenas sin dejar un solo rastro. En esa poesía estaba Buda, la manifestación de la máxima verdad.

En estas líneas percibimos el vacío, la nada oriental. Se ha dicho que mis obras expresan el vacío, pero éste no debe confundirse con el nihilismo de Occidente. El sustento espiritual es bastante diferente.

Dogen tituló su poema sobre las estaciones: «El espíritu innato». Incluso cuando cantó a la belleza de las estaciones estaba profundamente imbuido de la filosofía Zen.

# CANTARES DE BENGALA

## INTRODUCCIÓN A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

Por Rodrigo Escobar Holguín

**L**os presentes poemas nacieron en un ambiente tropical. En ellos hay tormentas, calor, relámpagos, nubes negras, aguaceros, ríos, selvas, aromas fuertes. Hay serpientes, flores, malezas, árboles de mango y sándalo. El esplendor vegetal y animal de la Zona Tórrida, toda esa cálida y laxa energía que conocemos los habitantes de tales regiones del mundo, van apareciendo a través de estos poemas.

Aparecen como fondo a un fenómeno más universal: el amor, patrimonio de toda la tierra. Es un amor íntegro el que aquí se presenta, sin posibilidades de clasificarlo ni catalogarlo. Engloba los extremos de la pasión mística y la pasión de los cuerpos, que en estas canciones no son sino una sola: la misma pasión.

Podemos entonces comprenderlas y gozarlas como una expresión tropical del amor. Al mismo tiempo son manifestación de una cultura para nosotros remota y casi desconocida: la de Bengala en los siglos XVI y XVII. Nos encontramos pues con aves míticas: el pájaro Chataka, que vive de gotas de lluvia y de rocío; el pájaro Chakora, que vive de los rayos de la luna. Hallamos poses de yoga y monjes mendigos, y además las doctrinas del renacer, de la reencarnación. Y también, claro, los más reverenciados nombres del panteón hindú: los de Radha y Krishna, protagonistas de un amor inmarcesible en medio de este trópico bengalí de elefantes, lotos y pavos reales.

Por azar de la historia (si hay azar en ella), se sabe mucho más de estas culturas en los países anglosajones. ¿Quién oyó hablar alguna vez de un centro de estudios de literatura hindú en alguna universidad de habla española? Al menos, no quien esto escribe. Fue en la Universidad de Chicago donde Edward C. Dimock y Denise Levertov tradujeron estos poemas del bengalí y otras lenguas hindúes al inglés; luego los publicaron<sup>1</sup>, con una excelente introducción, en Londres, en 1968.

El traductor al español adquirió la versión inglesa en 1972. Por mucho tiempo los disfrutó solo, o con amigos que saben inglés. Un día encontró que pudo traducir unos pocos versos de entre sus preferidos. Meses después —a comienzos de 1984— compartió estos primeros versos en español con alguien que le animó<sup>2</sup> a emprender lo que hasta entonces no se había atrevido a pensar: la traducción de la obra entera, los treinta y ocho poemas, con su introducción.

Y aquí están ahora, tras largo camino desde el Siglo XVI y el Oriente de la India, para el lector de habla española.

<sup>1</sup> El copyright de la publicación en inglés es de la Asia Society, de Nueva York. Página web: [www.asiasociety.com](http://www.asiasociety.com)

<sup>2</sup> María Mercedes Carranza

# LOS CANTARES

## GAURACHANDRIKA

Himnos a Gaurachandra,  
la Luna de oro, el Señor Chaitanya

Después de larga pena, soy por gracia  
traído por el Sino ante mi Gaura,  
mi Dorado, tesoro de virtudes.

Tras larga pena vengo a mi alegría.  
Y mis ojos encuentran su sentido  
al descubrir su rostro, luna blanca.

Como el ave que vive  
de los rayos lunares,  
largo tiempo estuvieron en ayuno.

Y ahora, de repente,  
están en plenilunio.

*Vasudeva Gosh* canta a su Gaura, su Dorado,  
como un ciego de nacimiento que comienza,  
de repente, a ver.

Fue en el amargo Mayo  
cuando mi Dueño hizo  
renuncia de este mundo.  
Se afeitó la cabeza,  
y se lanzó al camino  
con tazón de mendigo  
y un bastón. Está herido  
mi pecho, y está el llanto  
ardiéndome en los ojos.  
Se llevó mi esperanza.  
¿Cuántos largos y lentos  
días de ausencia tengo  
que sufrir sin mi Gaura?  
La primavera, cuando  
todo el mundo desborda  
felicidad, se me hace  
tiempo amargo. Mi antiguo  
amor me punza el pecho,  
y todos los recuerdos  
regresan, y se vuelven  
un nudo en mi garganta.

*Ramananda* dice: *El era el amo de mi vida.*  
*¿Cuándo volveré a verle?*

## PURVA-RAGA

Se despierta el amor  
entre Radha y Krishna

La mujer y la niña  
reunidas en un ser:  
la niña se recoge  
sus cabellos; los deja  
caer, para que cubran  
sus pechos, la mujer.  
Los brazos y las largas  
piernas, pura, olvidada,  
fresca, muestra la niña;  
mas la mujer se envuelve  
toda entera, discreta,  
en su sari; y oculta  
su mirada en un velo.  
El rubor en los tiernos  
pechos, los pies inquietos,  
revelan su zozobra:  
detrás de los velados  
ojos, el Dios Naciente,  
Kama, está despertando.

*Vidyapati* dice: *Oh Krishna, oh prometido,*  
*ten paciencia, la han de llevar hasta tí.*

### Habla él:

Su cuerpo tierno y grácil  
tiene luz de relámpago;  
sus pies color aurora,  
al andar, se confunden  
con pétalos de loto.

¡Dime quién es, amigo!

Juega entre sus amigas,  
y con mi corazón.  
Cuando ella alza las cejas,  
veo alzarse las olas  
en los ríos; sus ojos  
descuidados se posan  
sobre las hojas secas,  
y en todo el bosque prenden  
fuegos de azul florido.  
Y cuando ella sonríe,  
me llena una fragancia  
de lirios y jazmines.

*¡Kan, estás embrujado!*  
*¿No conoces a Rai?*

## PRATHAMA MILAN

### Primer encuentro de Radha y Krishna

Asustada y nerviosa, tensa, estaba  
jugando con el ruedo del sari de su amiga,  
en el borde del lecho de Krishna.

Al levantarse  
su amiga, ella intentó también marcharse,  
pero encendido, Krishna se interpuso.

El, lleno de pasión; ella, asombrada;  
él hábil; ella ingenua.

Con su mano  
se adelantó a tocarla; y ella, pronta,  
le rechazó.

Al él mirarle el rostro,  
los ojos de ella desbordaban llanto.

Presa en los brazos de él, se estremecía  
su cuerpo con violencia; y le ocultaba  
a sus besos la cara, tras el borde  
de su sari.

Ella entonces, tan hermosa  
como ninguna, se apartó aturdida.

Él merodeaba en torno a ella, como  
la abeja en torno de una flor de loto.

*Govinda-dasa dice: de este modo,  
ahogado en el aljibe de su gracia,  
fue el deseo de Krishna transformado.*

## ANURAGA

Donde Radha describe  
lo profundo de su amor

Como espejo a mi mano,  
flores a mi cabello,  
el tambul a mi boca,  
los musgos a mi pecho,  
el collar a mi cuello,  
el descanso a mi hogar,

Como el ala es al pájaro  
y el agua es a los peces,  
como vida al viviente,  
así eres para mí.

Pero dime, mi amado  
Madhava, en realidad,  
¿quién eres?

Di, ¡quién eres?

*Vidyapati dice: el uno es el otro.*



Tu esplendor me hace espléndida, amor mío.

Tu belleza se vuelve en mí ternura.

Recuerdo bien cuando abracé tus piernas;  
contra mi pecho las tenía presas.

Otras habrá que tengan muchos amores. Pero  
yo te tengo a tí solo. Pues tú eres  
más que la vida, joya de mi cuerpo,  
sombra de mi mirada,  
oh tú, mi luna oscura.

*Jñana-dasa dice:  
Tu amor liga entre sí los corazones.*

Como el agua a los seres del mar, como los rayos  
de la Luna a los pájaros Chakora,  
como la oscuridad acompañando  
a los luceros, es mi amor a Krishna.

Mi cuerpo ansía el suyo,  
como anhela el reflejo,  
confinado al espejo,  
su corpóreo gemelo.

Honda como las marcas  
de la Luna es la marca  
de su vida en la mía.

Como si el sol un día  
no saliera, y la tierra  
no tuviera colores,  
así es mi corazón cuando él se aleja.

*Vidyapati dice: nutre este amor,  
y mantenlo joven, mujer afortunada.*

Cuando me pides explicar, amigo,  
lo que me está pasando,  
no puedo responderte.

El amor se renueva,  
cada instante se vuelve algo distinto.

Ha estado cada día de mi vida en mis ojos,  
y no siento cansancio de verle todavía.

Desde la eternidad vengo escuchando  
su voz, y es siempre nueva y dulce a mis oídos.

Cuántas noches de miel he disfrutado  
con él la dicha del amor, y siempre  
su cuerpo es un hallazgo para el mío.

A través de los tiempos le he tenido  
preso junto a mi pecho, pero nunca  
se acaba mi deseo.

He visto a muchos sabios confundidos  
por la pasión, pero ninguno estuvo  
tan cerca al centro de esta llamarada.

*A quién encontrarás que dé frescura a tu pecho,  
pregunta Vidyapati.*

### MILAN

Radha va al encuentro de Krishna,  
en el sitio de la cita

¿Cómo habría, Madhava, de contarte  
mi terror?

Ni con mil lenguas podría  
hablarte de mi viaje hasta aquí.

Dejé mi cuarto,  
y comencé, ya inmersa entre las sombras,  
a temblar.

No podía ver la senda;  
sentí serpientes entre mis tobillos.

Estaba sola, una mujer; la noche  
oscura, el bosque denso y tenebroso.

Tanto había que andar. Vino la lluvia.  
Se me borró el camino. Se enfangaron  
mis pies, que ardían con los arañazos  
de la maleza.

Mas con la esperanza  
de verte, nada me importó, y ahora  
¡qué lejano parece mi terror! Cuando escucho  
tu flauta, dejo casa y amigos, y me lanzo  
hacia la oscuridad en donde moras.

*Ya no me importa la pena de llegar hasta aquí,  
dice Govinda-dasa.*

No vendrá en esta noche  
tormentosa y sombría...

Pero cómo, ¡está aquí!  
¡Mi corazón! ¡Chorreado  
agua de lluvia, en pie, en medio del patio!

¿Qué virtudes en otras  
vidas logré juntar,  
hasta merecer tanta  
dicha? ¿Yo, que les temo  
a mis mayores, tanto  
que no salgo a buscarle?  
¿Yo que le doy tormento?

Veo su amor y su dolor tan hondos,  
y me siento agobiada.

Incendiaría mi casa por él; desafiaría  
el desprecio del mundo.

El piensa que su pena es alegría,  
y cuando lloro él llora.

*Al saber lo profundo de este amor  
se ha de alegrar el corazón del mundo,  
dice Chandidasa.*

En la cueva, después  
de amarse, estaba ella  
en sus brazos.

De pronto  
le llamó por su nombre,  
llorando y como ardiendo  
en el fuego de ausencia.

¡Tenía el oro en su bolsa  
y le creía lejos!

"¿A dónde se ha marchado?  
¿A dónde fue mi amor?  
¿Porqué me deja sola?"

Y tan sólo su pena  
teníala consciente,  
estremecida, en tierra.

Krishna estaba asombrado;  
no podía ni hablar.

*Tomando a su amadísima amiga de la mano,  
Govinda-dasa, suavemente, la apartó de allí.*



¡Dueño de mi pasión, lo que soñé!

¿Cómo iré a casa, ahora que es de día?

Ya se han evaporado mis perfumes  
de sándalo y almizcle; de mis ojos  
se fue el polvo de sombras; en mi rostro ya no  
hay colores.

Ven: sea tu cuerpo  
el adorno del mío. Ven y llévame  
contigo, tú que así me estás mirando.  
Vísteme con tu túnica amarilla,  
pon orden en mi pelo desgreñado,  
y sobre el cuello ponme tu guirnalda  
de flores de la selva.

Tal te ruega  
tu amor en Vrindabana.

*Basu Ramananda dice: tal es tu amor  
que el venado y el tigre conviven en tu casa.*

#### AKSEPANURAGA

Radha lamenta haberse dado a Krishna,  
y se resiente del poder que sobre ella tiene.

#### Habla ella:

Con la última prenda  
huyó el pudor de mí, cayó por tierra,  
junto a mis pies.

Yo sólo requería  
cubrirme con el cuerpo de mi amado.

El se inclinó, mirando hacia la lámpara,  
como abeja que busca la ambrosía  
de un loto aún cerrado.

Pues quien roba  
las mentes es ansioso, como el pájaro  
que vive de las lluvias, y no deja  
pasar una ocasión que le permita  
calmar su sed: yo para él no era  
sino gotas de lluvia.

A la memoria  
el pudor vuelve ahora, y se estremece  
mi cuerpo en el recuerdo de su engaño.

*Tal dice Vidyapati.*

#### A su amiga

¿Porqué tuve que ir al río Yamuna?

Bajo el árbol Kadamba, el preferido  
de los hijos de Nanda estaba alerta.  
En tal sitio la miel de su mirada  
y su cuerpo radiante fueron cebo  
y carnada.

Mis ojos, como pájaros,  
en un breve momento fueron presos:  
mi corazón saltó como una liebre  
hacia su red, dejándome un vacío  
en la jaula del pecho. El elefante  
salvaje de mi orgullo, que mantuve  
día y noche en cadenas, de repente  
se liberó.

Con la primera nota  
de su flauta, se fue al suelo la puerta  
de la veneración a los mayores,  
y la norma del Dharma cayó rota.  
Se perdió mi modestia, mi tesoro.  
Quedé como si un rayo me dejara  
paralizada.

Sí, su cuerpo oscuro  
lanzó la flecha que me hirió. Y entonces  
no más honor, ni casa, ni familia.

Solo queda la vida, ese suspiro  
que ahora mismo se me está escapando.

*Tal dice Jagadananda-dasa.*

#### A su Amiga

¿Cómo describiré su flauta inexorable,  
que arranca a las mujeres más castas de sus casas  
como arrastrándolas de su cabellera,  
como el hambre y la sed llevan al ciervo  
al cebo donde le harán prisionero?  
Las mujeres virtuosas se olvidan de sus hombres,  
dejan los sabios su sabiduría,  
las viñas trepadoras se desprenden  
de su emparrado, por oír tal música.  
¿Cómo podría entonces una simple  
campesina ignorar ese llamado?

*Chandidasa dice: Kala, el maestro de títeres,  
conduce la danza.*

### A su Amiga

De labores caseras mi mente no se ocupa.  
A veces lloro, a veces  
río de la censura  
ajena.

¡Él me ha llevado  
a volverme proscrita,  
una paria del bosque!

Me despojó de nombre, de padres y de hermanos.  
Se adueñó con su flauta de mi ser.

Una flauta,  
una delgada trampa de bambú me aprisiona:  
una flauta barata fue la ruina de Radha.

Una sencilla caña hueca, a la que sus labios  
dan néctar, y es veneno lo que brota de ella...

¡Si alguna vez encuentras  
un matorral de cañas,  
destrózalas, arráncalas  
de raíz, y sus restos  
arrójalos al mar!

***Dviya Chandidasa** dice: ¿Porqué las cañas?  
Ellas no te dominan, sino Krishna:  
y a él no lo podrás desarraigar.*

### A sí misma

Mezclé con leche miel, y la bebí—  
mas no sentí dulzura: sentí hiel.

Igual que la semilla macerada  
en el licor de alguna fruta amarga,  
estoy así de inmersa en amargura.

Arde mi corazón. El fuego afuera  
es tan fácil de ver. Pero estas llamas  
arden adentro, me incendian el pecho.

Mi cuerpo está inflamándose en deseo.  
¿Cómo podré calmarlo?

*Con el tacto de Kanu, dice **Chandidasa**.*

### A Krishna

Amor, ¿yo qué podría  
decirte? Aún cuando era  
muy joven para amarte,  
no quisiste dejarme  
seguir viviendo en casa.

Voy a ahogarme en el mar;  
mi último deseo  
será que yo renazca  
como Krishna: y que tú  
lo hagas como Radha.

Así, luego de amarte,  
te dejaré.

A la sombra  
de un árbol, cuando vayas  
por agua, tocaré mi flauta.

Y tú al oírla  
quedarás encantada,  
como una niña lela.

*Dice **Chandidasa**: sabrás entonces  
cómo puede incendiar el amor.*

### A Krishna

"Una mujer malvada,  
más peligrosa que el peor veneno..."

Eso dice de mí su madre: y su crueldad  
me quema como un fuego.

Mi marido, un tirano: el afilado  
borde de una navaja.

En torno mío,  
las damas hacendosas me reprochan.

Amor, ¿yo qué puedo decirte?

No importa lo que digan sus calumnias;  
eres mi vida. Está sobre mi cuerpo  
la marca de tu ser; ellas lo saben.

Ante las damas castas no levanto  
por pena mi cabeza. No soporto  
sentir la puñalada cruel— los gestos  
de burla que me hacen las mujeres,  
—mis compañeras.

Todo lo he pesado.  
Por tí elegí ya soportarlo todo.

*Tal dice **Balarama-dasa**.*

## APTADUTI

Krishna envía a Radha una mensajera, una anciana, para que le cuente de su pena y le ruegue que regrese a él.

### Habla la mensajera:

Pinto en mi rostro flácido lunares,  
a mis hundidos ojos doy colores,  
en mis cabellos blancos pongo flores.

Mi vanidad es loca:  
los años ya pasaron.

Con dolor los recuerdo.

Mis pechos se descuelgan,  
son huesos mis caderas.

Pero en este marchito  
cuerpo aún se estremece  
el amor, aún tiembla.

### Continúa hablando a Radha:

Deslumbrante, tú brillas como una flor de oro.

Fue el Sino quien te dio tu aureola en sacra ofrenda.

Mujer afortunada, bendita y deslumbrante,  
a tí se habrá de unir su oscuro cuerpo.

Nada malgastes de tus luminosos  
días de joven: vuelve con él pronto.

*Y Lochana, suplicante, dice:  
si tú vas, estará a salvo su vida.*



## MANA KALAHANTARITA

Radha, separada de su amante, y desdichada,  
pero aún furiosa, replica a la mensajera:

Desde que nuestros ojos se encontraron  
crecieron nuestras ansias.  
No era de él solo el deseo,  
ni yo la sola deseada;  
la pasión mezcló juntos nuestros pechos  
en su mortero.

Amiga, no olvides recordarle  
a Krishna cómo antes  
no había que buscarnos  
mensajeros.

Apenas  
el amor requería  
los labios compañeros.  
Kama, el dios de las cinco  
flechas, nos había unido...

¡Pero ahora, el señor amante sabe cosas  
distintas y te envía,  
heraldo de su olvido!

*Así, con una furia como de rey, creciente,  
canta el poeta Ramananda Ray.*

### Contesta la mensajera:

Al oír el sonido de la flauta de Krishna,  
te tapé los oídos.

Y mientras admirabas lo bello de su cuerpo,  
yo te cubrí los ojos.

Te pusiste furiosa.

Dije entonces, hermosa,  
que si dabas arraigo al amor, pasarías  
tu vida entre las lágrimas.

Le ofreciste tu cuerpo, y quisiste su tacto,  
sin jamás preguntarte si te sería bueno.

Y ahora cada día se va llevando algo  
de tu belleza.

¿Cuánto vivirás todavía?

Te sembrabas el árbol del amor en el pecho,  
esperando la lluvia de aquella nube oscura.

*Pues tendrás que regarlo, ahora, con tus lágrimas,*

*Dice Govinda-dasa.*

## MANA

Resentida y furiosa, Radha habla a Krishna

Ajenos arañazos  
sobre tu pecho, hacen  
arder el mío; restos  
de pintura de ojos  
sobre tus labios hacen  
oscurecer mi cara.

Cuando yo me desvelo,  
tus ojos se enrojecen.

¿Porqué, Krishna, me adulas,  
diciendo que tenemos  
un solo corazón?

Vienes y tu voz tiembla,  
y yo quiero llorar.

"Aparte, no están sino  
nuestros cuerpos".

El mío  
es luminoso; el tuyo,  
oscuro.

¡Vete, entonces!

*Dice Govinda-dasa.*

Que nadie más nazca en el mundo.

Pero  
si alguien llega a nacer, que no sea hembra;  
y si llegara a serlo, que no sepa  
del tormento que llaman amor.

Y si tuviera  
que conocerlo, no sea la suya  
una cuna dorada.

Las mujeres  
no rogamos sino por una cosa:  
Tenga yo paz al fin, y pueda unirme  
a un hombre hábil y sabio, de quien brote  
el amor como de una fuente; y nunca  
caiga ese amor en otros brazos.

Pero  
si llegara a caer, que siga siendo  
al menos tierno.

Pues no está del todo  
perdida la que aún tiene ternura.

*Dice Vidyapati: existe una manera.  
Con tu propia vida puedes llegar a la lejana playa  
de este mar de conflictos.*

## MANA

Mientras habla, Radha se da cuenta  
de la hondura de su amor por Krishna

De pronto tengo miedo.

En un momento puede  
cesar su amor.

Por una  
simple falla se puede  
hundir un edificio.

¿Quién sabe de qué modo  
yo, que quisiera ser  
palacio de su dicha,  
podría estar fallando?

Pocos son los que pueden  
reparar lo ya roto...

En confusión, me muevo  
de sitio en sitio, y sólo  
hallo ansiedad por todas  
partes.

¡Oh, ver su rostro!

¡Amante, quien destruya  
nuestra casa de amor,  
me estará destruyendo!

*Chandidasa dice: Radha, piensas demasiado.  
Sin tu amor él no podría vivir ni un momento.*

Mis faltas y mis celos  
son cosas de mujer.

No te enojés, Kanai, corazón mío.

¿Tú mismo no dijiste  
"no te enojés"? Y ahora  
mi furia ya se ha ido.

Mira cómo a tus pies va despertando  
mi corazón. ¡Ah, no pienses en otras  
como piensas en mí!

Ha entretejido Kama una guirnalda  
con nuestros corazones,

y haré lo que deseas.

¿No conformó con nuestro amor un solo  
cuerpo, y un alma sola, Dios?

Entonces  
no es cosa mía, sino divina, si no debes  
darle tu amor a otra...

En procesion me vienen a la mente  
tus virtudes.

Ven, siéntate a mi lado.

*Tal canta Baru Chandidasa.*

Yo, que en cuerpo y en alma  
estoy a tu mandato,  
era una mujer noble.

No me puse a pensar  
lo que de mí pudieran  
decir.

Lo dejé todo,  
y ahora ya soy parte  
de tí. Ya tu deseo  
es el mío.

Madhava,  
que jamás envejezca  
nuestro amor, te lo ruego,  
que no huya el rocío  
jamás de nuestras flores,  
que mi honor no perezca.

[Al oír tales cosas  
de sus cálidos labios,  
él se inclinó: sabía  
que la flor de esa vida  
estaba entre sus manos.]

## MILAN

Radha, reconciliada, vuelve a Krishna,  
y los amantes se reúnen de nuevo.

### Habla él :

Ven, carita de luna,  
que te estoy esperando  
para poner a punto  
nuestros lechos, con pétalos  
de loto, que tu cuerpo  
marchitará, escondido  
aún a ojos amigos...

Ven, que la tierna brisa  
de los bosques de sándalo  
estará perfumando  
el sitio de la cita.

### Habla la amiga de ella:

La nube de su pelo cubre su faz brillante,  
como el monstruo goloso que se traga  
la luna en los eclipses.

La guirnalda  
relumbra en sus cabellos: agua clara  
del Ganges en las aguas del oscuro  
río Yamuna.

Qué bella la consciente  
y sensual conjunción de la pareja:  
ella esta vez activa, deliciosa  
jineta sobre el cuerpo de su amante;  
sus labios sonrientes resplandecen, orlados  
de gotas de sudor: perlas que ofrece  
a la Luna una diosa enamorada.

La del hermoso rostro besa ardiente  
la boca de su amado. Así, inclinándose  
su rostro, bebe la luna en el loto.

De sus grávidos pechos se descuelgan  
guirnaldas como arroyos de leche, que manaran  
de cuencos de oro.

Claros cascabeles  
en sus caderas cantan con la música  
triumfal y resonante del Amor.

### Ella habla:

Amor, ¿qué más he de decirte?

En renacer tras renacer, en vida  
y en muerte, eres el amo de mis días.

Un lazo de amor une  
tus pies a mis entrañas.

En tí solo está puesta  
mi mente; te he entregado  
todo: me he convertido  
de veras en tu esclava.

¿Qué puedo llamar mío  
en este hogar, en esta  
casa? ¿De quién podría  
decir que es mío?

Tuve  
frío, y busqué refugio  
entre tus pies de loto.

Parpadean mis ojos y te pierden:  
por un segundo mi corazón muere.

*Engarcé un amuleto  
y lo llevo en el pecho,  
dice Chandidasa.*

### **Habla ella:**

Que con la tierra por donde camina  
vaya a unirse la tierra de mi cuerpo;  
que el fuego de mi cuerpo sea el brillo  
en el espejo donde él se mira.

Que al estanque de lotos de su baño  
vaya a mezclarse el agua de mi cuerpo;  
que el aire de mi cuerpo sea el viento  
que le refresque sus cansados miembros.

Sea yo cielo, y él, a través mío,  
cruzándome, mi amado, nube oscura.

*Govindadasa dice: ¡Oh áurea!  
cómo podría el de cuerpo esmeralda dejarte ir?*

### **MATHURA**

Krishna se ha ido de Vrindavana para Mathura,  
y Radha se lamenta.

Ay, amiga, no tiene fin mi pena.  
Es época de lluvias. Mi casa está vacía,  
lleno el cielo de nubes tormentosas,  
empapada la tierra de aguaceros;  
mi amor está muy lejos.

El cruel Kama me hiere con sus flechas.

Estallan los relámpagos; vibrantes  
bailan ante su luz los pavos reales;  
ebrios de dicha, pájaros y ranas  
cantan sin descansar.

Está agobiado  
mi pecho.

Encima de la tierra oscura,  
con un súbito brillo,  
el firmamento a veces se ilumina.

*Dice Vidyapati:  
¿Cómo pasarás esta noche sin tu amo?*



¿De qué sirve la nube de lluvia que no hace  
sino pasar, dejando sedientos los retoños?

¿O un retrato pintado,  
si el amante está lejos?

Mar hay por todas partes,  
y lo que no hay es agua para calmar mi sed.

Es mi destino. El sándalo ya perdió su fragancia,  
su magia el amuleto,  
y de la Luna sólo llueve fuego: es mi sino.

Ni las nubes de Julio dan lluvia,  
ni los árboles de los Dioses dan fruto,  
ni encontrará la amante de Krishna ya descanso.

*Extraño destino,  
piensa Vidyapati.*

### **SAMMILAN**

Radha se entera del pronto regreso de Krishna,  
y se alegra de su próximo encuentro.

Cuando mi amado vuelva a casa,  
mi cuerpo será un templo de alegría;  
se volverá un altar para la dicha.

Lo barrerá mi cabellera.  
Mis collares de perlas serán el intrincado  
diseño en torno al ara.  
Mis pechos serán jarros repletos. Mis caderas,  
redondas, han de ser los jardines. Sobre ellas,  
sartas de cascabeles sonantes serán brotes  
de mango joven.

Usaré las artes  
arcanas de las hembras hermosas de mil tierras  
para que mi belleza  
brille más que mil lunas.

*Pronto se cumplirán tus esperanzas, oh Radha,  
y él vendrá a tu lado,  
dice Vidyapati.*

La Luna me ilumina:  
el rostro de mi amado.

¡Oh noche de alegría!

El placer lo penetra  
todo.

Es alegría  
mi vida; es plenitud  
mi juventud ahora.

Pues mi casa de nuevo  
es hogar; y mi cuerpo,  
cuerpo otra vez.

El Dios  
del Azar me sonríe.  
Ya no hay dudas; que canten los ruiseñores; haya  
miríadas de lunas nacientes; que las cinco  
flechas de Kama sean cinco mil, y que el viento  
del Sur sople muy suave.

Hoy mi cuerpo tiene sentido,  
con la presencia de mi amado.

*Vidyapati dice: Grande es tu suerte;  
sea bendito el retorno del amor.*

## NIBEDAN

Oración a Krishna, finito e infinito,  
poderoso dios.

Hijos, mujer, amigos,  
gotas de agua en ardientes  
arenas.

Me dí a ellos,  
y me olvidé de tí. ¿Qué son, Madhava,  
ahora que no tengo esperanza, ya viejo  
y alejado de tí?

Pero tú eres  
el salvador del mundo, y estás lleno  
de amor.

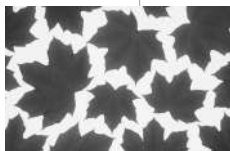
Pasé yo en sueños la mitad de mi vida,  
mi juventud, y ahora mi vejez: itanto  
tiempo!

Mi juventud la disipé en placeres.  
Jamás tenía tiempo de adorarte.  
Mil dioses sin edad vinieron y pasaron;  
de tí nacidos, a tí vuelven,  
igual que olas de mar.

Pues tú no tienes  
ni comienzo ni fin.

Al cabo, tengo  
pavor del mensajero de la muerte.  
No hay camino sin tí.

Te estoy llamando,  
mi salvador, finito e infinito.



## CRÍTICA

### WISLAWA SZYMBORSKA

(Polonia, 1923)

#### DISCURSO DE ESTOCOLMO

Al recibir el Nobel, el 3 de Octubre de 1996

**S**e dice que en un discurso lo más difícil es siempre la primera frase... Pues ya la dije... Pero presiento que las que siguen van a ser igualmente difíciles, la tercera, la sexta, la décima, hasta la última, ya que debo hablar sobre poesía. Muy raras veces me he expresado acerca de este tema, casi nunca, y siempre con la convicción de que no lo hago muy bien. Por eso mi discurso no va a ser demasiado largo. Toda imperfección resulta más difícil de aguantar si se sirve en pequeñas dosis.

El poeta contemporáneo es escéptico y desconfía incluso - o más bien principalmente de sí mismo. Con desgano confiesa públicamente que es poeta como si se tratara de algo vergonzoso. En estos tiempos bulliciosos es más fácil que admitamos los vicios propios, con tal de causar efectos fuertes; mucho más difícil es reconocer las virtudes, ya que están escondidas más profundamente, y hasta uno mismo no cree tanto en ellas. En las encuestas o en los encuentros con amigos ocasionales, cuando el poeta se ve forzado a definir su profesión, acude al término genérico «escritor» o al de alguna otra profesión que adicionalmente ejerza. El empleado público o los eventuales compañeros de viaje reciben con cierta perplejidad e inquietud la noticia de que están tratando con un poeta. Sospecho que los filósofos también producen semejante inquietud. No obstante, ellos se encuentran en mejor situación, ya que generalmente pueden adornar su profesión con algún grado académico. Profesor de Filosofía, ya suena mucho más serio.

No existen profesores de poesía, lo que haría suponer que esta actividad



requiere de estudios especializados, exámenes presentados en fechas precisas, disertaciones teóricas rematadas con bibliografía y notas y, finalmente, los diplomas recibidos con solemnidad. Todo esto, a su vez, significaría que para graduarse de poeta no bastarían las hojas de papel, aun cuando estuvieran llenas de excelentes versos, sino que se necesitaría, sobre todo, un papel con sello y firma. Recordemos que justamente ésta fue la razón por la que condenaron al destierro a Josef Brodsky, orgullo de la poesía rusa, quien más tarde fue galardonado con el Premio Nobel. A Brodsky se le clasificó como «parásito», por no contar con un certificado oficial que le permitiera ser poeta... Hace un par de años tuve el honor y la alegría de conocerlo en persona. Me di cuenta de que solamente a él, entre todos los poetas que he conocido, le gustaba llamarse a sí mismo «poeta»; pronunciaba esta palabra sin conflictos internos y hasta con cierta desafiante desenvoltura. Pienso que se debía al recuerdo de las violentas humillaciones que sufrió en su juventud.

En países más dichosos, donde la dignidad humana no es transgredida tan fácilmente, los poetas, obviamente, quieren ser publicados, leídos y entendidos, pero ya no hacen nada o casi nada en su vida cotidiana para destacar entre la gente. Sin embargo, hace poco, en las primeras décadas de nuestro siglo, a los poetas les gustaba escandalizar con su ropa extravagante y con un comportamiento excéntrico. Aquellos no eran más que espectáculos para el público, ya que siempre tenía que llegar el momento en que el poeta cerraba la puerta, se quitaba toda esa parafernalia; capas y oropeles, y se detenía en el silencio, en espera de sí mismo frente a una hoja de papel en blanco, que en el fondo es lo único que importa.

Hay algo que resulta muy característico. Continuamente se filman películas biográficas sobre grandes científicos y artistas. La tarea de los directores más ambiciosos es mostrar en forma verosímil el proceso creativo que condujo a



importantes descubrimientos científicos o a la creación de grandes obras de arte. Se puede, con aceptables resultados, mostrar el trabajo de algunos científicos: laboratorios, instrumentos diversos y aparatos puestos en marcha logran por unos momentos mantener la atención de los espectadores. Además, resultan muy dramáticas las escenas de suspenso, cuando un experimento repetido miles de veces logró dar finalmente, merced a una mínima modificación, con el resultado tan esperado. Espectaculares pueden ser las películas sobre pintores, ya que es posible reconstruir todas las fases de creación de un cuadro: desde la primera raya hasta la última pincelada. Las películas sobre los compositores se llenan con su música: desde los primeros compases, que el creador escucha en su interior, hasta la obra madura ya terminada y repartida entre varios instrumentos. Todo sigue siendo muy ingenuo y no dice nada sobre el extraño estado de ánimo que se conoce comúnmente como inspiración, pero por lo menos hay algo para ver y oír.

El peor de los casos es el de los poetas. Su trabajo resulta irremediamente poco fotogénico. Uno permanece sentado a la mesa o acostado en un sofá, con la vista inmóvil, fija en un punto de la pared o en el techo; de vez en cuando escribe siete versos, de los cuales, después que transcurre un cuarto

de hora, va a quitar uno y de nuevo pasa una hora en la que no ocurrirá nada  
¿Qué clase de espectador podría soportar una cosa semejante?

He mencionado la inspiración. A la pregunta de qué cosa es, suponiendo que algo sea, los poetas contemporáneos responden de modo evasivo. Y no porque nunca hayan sentido los beneficios de este impulso interior, más bien se debe a otra causa: no es fácil explicar a los demás algo que ni siquiera se comprende bien.

Yo misma he evadido el asunto cuando me lo han preguntado. Y contesto lo siguiente: la inspiración no es privilegio exclusivo de los poetas ni de los artistas en general. Hay, hubo, habrá siempre un número de personas en quienes de vez en cuando se despierta la inspiración. A este grupo pertenecen los que escogen su trabajo y lo cumplen con amor e imaginación. Hay médicos así, hay maestros, hay también jardineros y centenares de oficios más. Su trabajo puede ser una aventura sin fin, a condición de que sepan encontrar en él nuevos desafíos cada vez. Sin importar los esfuerzos y fracasos, su inquietud no desfallece. De cada problema resuelto surge un enjambre de nuevas preguntas. La inspiración, cualquier cosa que sea, nace de un perpetuo «no lo sé».

La gente así es bastante escasa. La mayoría de los habitantes de esta tierra trabaja porque necesita conseguir los medios de subsistencia, trabaja porque no le queda de otra. No fueron ellos quienes por pasión escogieron su trabajo, son las circunstancias de la vida las que escogen por ellos. El trabajo mal querido, el trabajo que aburre, es respetado únicamente porque no resulta accesible para todos, y esta situación constituye una de las más penosas desgracias humanas. No se vislumbra que los siglos venideros traigan un cambio feliz al respecto.

Así pues, tengo derecho a decir que aunque le estoy escamoteando a los

poetas el monopolio de la inspiración, de cualquier manera los coloco en un grupo reducido de elegidos por la suerte.

En este punto pueden surgir ciertas dudas en los oyentes, si consideran que a los diversos verdugos, dictadores, fanáticos, demagogos que luchan por el poder con ayuda de un par de consignas gritadas en tono muy alto, también les gusta su trabajo y también lo llevan a cabo celosamente. Ciertamente, pero ellos sí «saben». Saben, y lo que saben una sola vez les basta para siempre. Ya no tienen curiosidad por saber más, puesto que podría debilitarse su fuerza de argumentación. De modo que cualquier tipo de saber del que no surgen preguntas muy pronto fenece, pierde la temperatura propicia para la vida. En casos extremos, como es bien conocido en la historia antigua y contemporánea, puede resultar mortalmente amenazador para las sociedades.

Por lo anterior, estimo altamente estas dos pequeñas palabras: «no sé». Pequeñas, pero dotadas de alas para el vuelo. Nos agrandan la vida hasta una dimensión que no cabe en nosotros mismos y hasta el tamaño en el que está suspendida nuestra Tierra diminuta. Si Isaac Newton no se hubiera dicho «no sé», las manzanas en su jardín podrían seguir cayendo como granizo, y él, en el mejor de los casos, solamente se inclinaría para recogerlas y comérselas. Si mi compatriota María Skłodowska-Curie no se hubiera dicho «no sé», probablemente se habría quedado como maestra de química en un colegio para señoritas de buena familia y en este trabajo, por otra parte muy decente, se le hubiera ido la vida. Pero siguió repitiéndose «no sé» y justo estas palabras la trajeron dos veces a Estocolmo, donde se otorgan los premios Nobel a personas de espíritu inquieto y en búsqueda constante.

También el poeta, si es un verdadero poeta, tiene que repetirse perpetuamente «no sé».

Con cada verso intenta responder, pero en el momento en que pone el

punto final, le asaltan las dudas y empieza a advertir que su respuesta es temporal y en ningún caso satisfactoria. Entonces prueba otra vez y otra vez, para que a las sucesivas muestras de su insatisfacción consigo mismo los historiadores de la literatura las sujeten con un clip enorme para denominarlas «La obra».

A veces fantaseo con situaciones inverosímiles. Me imagino, por ejemplo, en mi osadía, que tengo la oportunidad de platicar con Eclesiastés, autor de un lamento estremecedor sobre la vanidad de todas las empresas humanas. Me habría inclinado muy hondamente ante él, ya que es -por lo menos para mí- uno de los poetas más importantes. Pero luego lo habría cogido de la mano: «Nada hay nuevo bajo el sol», has escrito, Eclesiastés. Sin embargo. Tú mismo has nacido nuevo bajo el sol. Y el poema que has creado también es nuevo bajo el sol, ya que antes de ti nadie lo había escrito. Y nuevos bajo el sol son tus lectores, puesto que los que vivieron antes que tu no te podían leer. Y el ciprés, en cuya sombra te sentaste, no crece aquí desde el principio del mundo. Le dio origen otro ciprés, semejante al tuyo, pero no en todo igual. Y además te quisiera preguntar, Eclesiastés, ¿qué desearías escribir, ahora, de nuevo bajo el sol? ¿Algo con qué completar tus ideas, o tal vez tienes la tentación de negar algunas de ellas? En tu poema anterior concebiste también la alegría, y ¿qué hay del hecho de que resulte ser tan pasajera? ¿Tal vez sobre ella va a tratar tu nuevo poema bajo el sol? ¿Tienes ya algunos apuntes o primeros esbozos? Pues no dirás «ya he escrito todo, no tengo nada que añadir». Esto no lo puede decir ningún poeta, y mucho menos uno tan grande como tú.

El mundo, a pesar de cualquier cosa que podamos pensar sobre él, espantados por su inmensidad y nuestra impotencia ante él, amargados por su indiferencia frente a los sufrimientos particulares de la gente, de los animales y tal vez de las plantas -ya que ¿de dónde proviene la certeza de que las plantas

están libres de sufrimientos?--; a pesar de cualquier cosa que pensemos sobre sus espacios atravesados por la radiación de las estrellas, alrededor de las cuales se empieza a descubrir algunos planetas -¿ya muertos?, ¿todavía muertos?, no se sabe-; a pesar de cualquier cosa que pensáramos sobre este teatro inmenso, para el cual tenemos un billete de entrada pero su vigencia es ridículamente corta, limitada por dos fechas decisivas; a pesar de no sé qué cosa más que pudiéramos pensar sobre este mundo: es asombroso.

Pero en la expresión «asombroso» se esconde una trampa lógica. Nos causa asombro lo que sobresale de la norma conocida y comúnmente aceptada, de una obviedad a la cual estamos acostumbrados. Pues bien, un mundo así, obvio, no existe. Nuestro asombro es autónomo y no procede de ninguna comparación de ningún tipo.

De acuerdo, en el habla cotidiana, la cual no recapita sobre cada palabra, usamos expresiones como «la vida común», «los acontecimientos comunes»... Sin embargo, en la lengua de la poesía, donde se pesa cada palabra, ya nada es común. Ninguna piedra y ninguna nube sobre esa piedra. Ningún día y ninguna noche que le suceda. Y sobre todo, ninguna existencia particular en este mundo.

Todo indica que los poetas tendrán siempre mucho trabajo.



## JOHANNES PFEIFFER

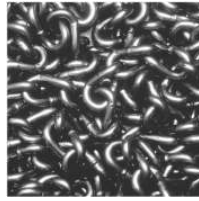
La Poesía, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios Méjico 2001

### LA TAREA

**L**a poesía es arte que se manifiesta por la palabra, como la música es arte que se manifiesta por los sonidos, y la pintura arte que se manifiesta por los colores y las líneas. Todos sabemos hablar, todos hemos aprendido a leer; de ahí que cualquiera de nosotros se considere capaz de leer poesías, y se crea con derecho a valorarlas. En otras palabras, como el lenguaje, instrumento diario de comunicación, es familiar a todos, todos se sienten competentes, aun en aquellos casos en que el lenguaje se ha empleado en una «configuración». A esto se añade otro hecho: el prejuicio germánico en favor de la llamada profundidad. Lo que ante todo suele buscarse en la poesía y exigirse de ella son ideas y problemas; y en consecuencia, las gentes se desentienden totalmente de si aquello que la poesía se propone y pretende decir «existe» realmente en ella, si se ha transformado o no en configuración verbal.

Siempre podemos y podremos luchar contra esta mezcla de presunción e impotencia, despertando nuevamente la sensibilidad hacia la esencia de lo poético. Nuestra meta debe ser un trato honrado y objetivo con la poesía. Pero sería erróneo suponer que esta objetividad equivale a un juicio desinteresado o a una valoración esteticista. No, la única actitud auténtica ante el arte es y será siempre una participación sentimental y emotiva; aunque, claro está, todo depende de que mi sentimiento sea acertado o desacertado y de que mi emoción se justifique o no; hay que lograr, ante todo, la pureza del sentimiento.

El primer paso hacia esa pureza consiste en aprender a no quedarnos insensibles ante lo que nos parece obvio. Debemos hacernos sencillos e ingenuos; debemos preguntar consciente y expresamente por cuanto creíamos ya sabido y conocido, cambiar los grandes billetes de la comprensión consagrada por humildes moneditas; sólo así podremos llegar a la esencia de las cosas.



**JEAN COHEN**  
**EL LENGUAJE DE LA POESÍA**  
Fragmentos  
Editorial Gredos, Madrid, 1982

**E**n el lenguaje poético, liberadas de toda oposición, las palabras recobran su propia identidad y, al mismo tiempo, su total plenitud semántica. La palabra verde ya no significa «no rojo» sino el verdor puro y espléndido. La poesía es la absolutez del signo y el esplendor del significado...

El término verde no designa algo distinto en «noche verde» y en «libro verde». Pero en ésta última expresión, es un color entre los demás, entra en una estructura opositiva y remite al concepto de color. En «noche verde», por el contrario, arrancado del paradigma por la desviación, invade el campo semántico y remite al patema...

La poesía es lenguaje patético (que hace sentir) y en cuanto tal, difiere del lenguaje no poético...

La poesía es lenguaje patético y en cuanto tal, difiere del lenguaje no poético. La oposición patema/noema es el rasgo funcional pertinente de la diferencia poesía/no poesía.

El lenguaje científico es totalmente conceptual. En el otro extremo está la poesía. El poeta sería entonces el que no ha olvidado lo que es sentir, y por esto compone esas alianzas de palabras que parecen raras a los que ya no lo recuerdan y no ven ya en las palabras más que conceptos...

Si «decir» es expresar un contenido conceptual puro, entonces es verdad que, el verso, como el conjunto de las figuras poéticas es no sólo inútil sino fastidioso. Pero si «decir» es manifestar algo más, el rostro emocionante del mundo, el



estrato de expresividad, el patetismo de las cosas y de los seres, entonces sólo tiene ese poder cierto lenguaje, el lenguaje de los versos y de las figuras que llamamos poesía...

La finalidad del texto poético no es dar una enseñanza, así sea metafísica, sobre el mundo. Sino revelar a través de las palabras una equivalencia de la experiencia misma...

El lenguaje no poético se compone de términos oponibles, y por eso es conceptual y también por eso es claro. La oscuridad del lenguaje poético designa un rasgo inherente al significado mismo. Que el lenguaje poético no sea claro no es que oculte su sentido sino que remite a un sentido oscuro, es decir, accesible a una especie de conciencia también oscura...

Toda la función de la poesía aparece ya entonces sólo como una transmutación mental, un cambio de conciencia operado mediante las palabras, un retorno a un contacto con el mundo, en el que éste se revela cargado de lo que Merlau Ponty llama «significaciones vitales» o «existenciales»; significaciones halladas por las palabras tan pronto como el artificio figural les concede el poder de hacerlo.

Ver el cielo triste es un modo auténtico de visión y el poeta no hace más que decir las cosas como las ve...

La repetitividad como rasgo permanente de la textualidad poética no es una idea nueva.

En el discurso ordinario es inevitable cierta tasa de redundancia fonemática. Pero hay una regla no escrita que proscribire las similitudes demasiado grandes. Hasta tal punto que, cuando se trata incluso de un mismo significado, la regla proscribire la sinonimia o la perífrasis. Si se ha dicho «Racine» hay que decir después «el autor de Fedra». En poesía, por el contrario, la similitud fónica es la regla. Es el rasgo definicional único de la versificación...

La repetición asegura un acrecentamiento de intensidad. Un término repetido, es más «fuerte» que un término único...

La redundancia está desterrada del lenguaje prosaico; es la regla del lenguaje poético.

La redundancia no informa, sino que expresa. El lenguaje repetitivo es lenguaje de la emoción.

Hay un poema de Lorca en que «cinco de la tarde» se repite treinta veces en los cincuenta y dos primeros versos...

Nada demuestra mejor la naturaleza antitética de la oposición prosa/poesía que este fenómeno de repetición...

El simple hecho de la repetitividad es el signo irrecusable de la antinomia funcional de los dos lenguajes (poesía y prosa). La poesía transgrede la ley de informatividad. Lo que dice lo repite, para asegurar su fin último, que no es la novedad, sino la altura de su decir...

La relectura poética no es nunca redundante. El poema es inagotable porque es captado como experiencia y la experiencia es un acontecimiento. No puede ser almacenada en la memoria, integrada al saber del sujeto. La experiencia es siempre para vivirla o para revivirla...

La «cosa» es poética no por su contenido sino por su estructura, en cuanto que llena la totalidad del espacio que habita y no deja, así, ningún lugar a su propia negación...

El concepto soporta la presencia de su opuesto en la medida en que su objeto sólo ocupa una parte del campo de la conciencia. La experiencia, por el contrario, es global.

Tener miedo es sentirse totalmente invadido por él. Tener miedo es ser miedo...

La poeticidad de la luna emana del carácter particular de su luz. Por su débil intensidad, propaga una claridad difusa. La diferencia figura/fondo se difumina y cada objeto tiende a sumergirse en el espacio circundante. Los contornos de los objetos se borran. A la luz de la luna, todo objeto se percibe como forma débil, que como tal, tiende a fundirse con el espacio que la rodea. El campo está totalizado y, por ello, se patetiza. Aparece la tonalidad afectiva.

A la luz del día, cada objeto se percibe sobre un fondo de otros objetos. Por la noche, la cosa destaca sobre un fondo de tinieblas que se oponen a la claridad, pero no a la cosa misma. El objeto queda libre de toda oposición neutralizante. Ya no está limitado a sus fronteras, sino que se proyecta alrededor de ellas y parece invadir el campo total.

Se puede invocar como condición favorecedora de la poeticidad todo «efecto de velo», todo lo que disuelve las formas, atenúa los colores, ahoga las diferencias.

Es poético lo ilimitado. Como tal invade el espacio y expulsa toda negación fuera del campo de su aparecer: el bosque, el mar, el cielo, que por su estructura totalizante escapan a la diferencia neutralizadora, es decir, a la proseidad. La cosa se poetiza en la medida en que incorpora el mundo total. Poéticamente, la cosa es todo o no es nada.

La conciencia onírica aparece como el grado absoluto del proceso de totalización fenoménica. En el sueño la oposición figura/fondo ha desaparecido por completo. El sueño no tiene segundo plano, no tiene exterior. La escena soñada ocupa tomando la expresión de Bachelard, «todo el volumen de su espacio». En la pesadilla, todo es pesadilla. El sueño no conoce ni esperanza ni lamento, ni antes ni después. Está todo él en la presencia; no tiene dimensión de ausencia por la que pudiera ser distinto de lo que es. Y en cuanto tal, el sueño es poesía pura.

Toda poesía tiene como único fin el de producir, por medio del arte, este efecto estructural específico que puede llamarse «efecto de sueño» donde cada ser y cada cosa, liberados de su negación, son devueltos a su propia identidad patética.

La poesía no es nada más que esto: una exaltación del mundo, una celebración de las cosas, devueltas por la conciencia totalizante a su poder emocional originario...

El niño es un poeta elemental, cuya paleta patética es relativamente limitada.

**RAREZAS**



## **FERNANDO GONZÁLEZ**

### **POSEERSE**

He sentido el premio de un ritmo lento, las ventajas de, la medida y de la propia posesión. A medida que practico este ritmo, voy siendo dueño en mí de todas las cosas buenas; ya soy muy feliz y percibo a diez pasos la suprema felicidad que me abracará cuando me posea totalmente.

Quizá yo pueda anunciar al hombre un paso nuevo, una danza novísima. Quizá pueda suceder que yo sea un anunciador.

A juzgar por las alegrías espirituales que amanecen en los días de mis 36 años, un niño nuevo y risueño pisará otra vez la hermosa tierra, esferoide y tibia. «Un ruido alegre de cascos hiere mi oído».

En 1999 Fernando González (Hijo) Me regaló este poema que había escrito su padre en 1931 en Caracas. Que sirva de homenaje a su memoria

José Zuleta

**FRANCISCO HERNÁNDEZ**  
(México)

**HASTA QUE EL VERSO QUEDE**

Quitar la carne, toda,  
hasta que el verso quede  
con la sonora oscuridad del hueso.  
Y al hueso desbstarlo, pulirlo, aguzarlo  
hasta que se convierta en aguja tan fina,  
que atraviese la lengua sin dolencia  
aunque la sangre obstruya la garganta.



**JOSÉ EMILIO PACHECO**  
(México)

**LA POESÍA**

La poesía cruza la tierra sola,  
apoya su voz en el dolor del mundo  
y nada pide  
- ni siquiera palabras.  
Llega de lejos y sin hora, nunca avisa;  
tiene la llave de la puerta.  
Al entrar siempre se detiene a mirarnos.  
Después abre su mano y nos entrega

una flor o un guijarro, algo secreto,  
pero tan intenso que el corazón palpita  
demasiado veloz. Y despertamos

**JUAN CALZADILLA**  
(Venezuela)

Todo poeta actúa convencido de que morirá  
primero que su obra.

Por eso se esmera tanto en maquillarla  
la trata como si ya vislumbrara en ella  
a su propio cadáver,  
intacto y puro.

**ROGELIO ECHAVARRÍA**  
(Colombia)

**POÉTICA**

¿Qué es poesía? preguntas.

Hago luz y –discreta

y sorprendida –huye

la poesía: ¡esa sombra!

**TALLER DE VERSERÍA**

## FEDERICO FELLINI

- *¿Y la luz? ¿Qué es para tí la luz?*

- La luz es la materia de la película y, por lo tanto, ya lo dije otras veces, en el cine la luz es ideología, sentimiento, color, tonalidad, profundidad, atmósfera, narración. La luz es aquello que aumenta, anula, reduce, exalta, enriquece, desvanece, subraya, insinúa; es aquello que torna creíble y aceptable lo fantástico, el sueño, o, a la inversa, torna fantástico lo real, da espejismo a la cotidianidad más apagada, agrega transparencias, sugiere tensiones, vibraciones.

La luz descubre un rostro, o le da brillo, crea expresión ahí donde no la hay, hace inteligible la opacidad, rodea de seducción lo incipiente. La luz diseña la elegancia de una figura, glorifica un paisaje, lo inventa de la nada, rodea de magia la decoración. La luz es el primer efecto especial entendido como caracterización, como engaño, sortilegio, laboratorio de alquimia, máquina de lo maravilloso. La luz es la sal alucinante que al quemarse emana visiones. Y aquello que vive en la película vive por la luz. La escenografía mas elemental y más torpemente realizada puede, gracias a la luz, revelar perspectivas inesperadas, insospechadas y sumir la narración en un clima de suspenso, inquietante o bien, con solo alejar un proyector y encender otro haciendo contraluz, se disipa la sensación de angustia y todo se torna sereno, familiar, tranquilizador. El filme se escribe con la luz, el estilo se expresa con la luz.

«Conversaciones con Fellini» gedisa editorial, Barcelona España 1985

## SEÑAS Y RESEÑAS

# ENRIQUE BUENAVENTURA

Poema leído en el homenaje a Estanilao Zuleta en  
la Universidad del Valle, el 27 de febrero de 1991.

### A ESTANISLAO

Cuando llegue a vagar  
por esos largos corredores  
con miles de puertas al vacío  
abiertas a gente de viento  
a personajes de brisa  
y ventisquero.

Cuando haya subido la  
escalera  
barrida por vendavales  
de hojas secas  
caminaremos juntos  
sin rumbo  
como siempre

hablando como siempre  
pájaros  
alas de ángel  
tú con tu modo  
de tejer la razón  
y destejerla  
hasta las hilachas  
de locura  
cada mañana y cada noche.

Fumándote la humarada  
que viaja con el viento  
y bebiéndonos el espíritu  
que quedó en el fondo  
de todas la botellas

hombro a hombro  
ala con ala  
hechos ya solamente  
de música y delirios  
sin raíces  
porque la tierra es un sueño  
y el cielo un hueco negro  
un ojo sin fronteras y vacío  
plumas sueltas  
o solamente niebla.

No nos aclararemos nada  
pero nada será oscuro tampoco

Iremos y vendremos  
con las corrientes de aire  
por los largos corredores  
dejando pasar la gente  
de un vacío al otro vacío  
con su prisa de harapos  
que truenan y aletean

Iremos y vendremos  
como siempre  
pero ya sin peso  
que nos ancle a nada  
sin que nada nos detenga  
o nos desvíe.



## JORGE IVÁN CARDONA

### INDIA

India, me gustan mucho sus tesoros  
esos ídolos puntiagudos que pendulan  
serpientes de deseo.

Es usted un altar para actos feroces  
que consagran una religión  
de lejanos tiempos.

Mechones hipnóticos atraviesan la extensión  
de su faz.

Es verdad que sus devotos se pierden  
en la selva negra de su pelo,  
se pueden dar por bien servidos  
si llegan a su boca.

La fortaleza de sus miembros  
es la fortaleza de su iglesia.  
India, me pierdo en su embrujo  
un vino deliciosamente fuerte  
para esta sed.

## **MANGO EN LA NOCHE**

Uno siente el llamado,  
los mangos caen.  
Caen en la noche  
y su voz recuerda las cavernas,  
una sentencia,  
un lapo a la tierra.

Caen a pesar nuestro  
sentencias amarillas,  
rojizas y naranjas,  
manzanas rosas,  
verdes vetas de amarillo.  
Caen contundentes  
sobre la tierra henchida.

Nuestra presencia no importa,  
no importan las criaturas de palabras.  
Caen secamente, caen con desparpajo.  
La tierra tensa  
los recibe  
obligada  
y complacida.

Es noviembre en las frutas del bosque  
y ese sol deshilachado de amarillo  
excita lunas nuevas  
al roce melifluo  
de su endurecido ápex.

## FABIO IBARRA VALDIVIA

### SIN RASTRO ALGUNO

Imagina que en algún lugar  
sus manos alimentan  
la raíz de un písamo  
mientras su sangre asciende  
                                  oscurecida  
hasta el temblor de las hojas,  
febiles hormigas  
socavan sus orejas,  
sus labios sueñan  
un destino de lirio,  
y sus piernas  
se hacen polvo para el viento.

O imagina que sus ojos  
han viajado por el río  
anegados de sombra,  
absortos en las formas de las nubes,  
heridos por la lluvia,  
y que los peces, las moscas y las aves  
se han nutrido de su piel  
en el festejo de la vida.

O bien, imagina que una mano amorosa  
plancha todavía su camisa a cuadros  
—la que usó la última tarde—  
y alisa su cabello un poco más encanecido.

Imagina que se sienta a comer bajo otro cielo  
y hace lumbre en otra cama.

Pide que su último rastro,  
el que tú ya perdiste,  
el que una mano oscura  
ha querido borrar,  
persista en llama viva,  
en flor abierta,  
aunque su destino  
sea una incógnita eterna que te asedia  
desde todas las orillas.

### **CANCIÓN DEL INQUILINO**

Demasiados rincones desdibujan  
la memoria de mi casa.  
Colgado en este alambre  
—o tal vez en aquel—  
brillaba como un ramo de amapolas  
el único vestido que lucía  
con decencia los domingos.

No logro saber  
por cuál de tantas puertas  
se marchó mi padre  
ni desde qué ventana me asomé  
al abismo de la calle,  
a su promesa encantada.

**¿En qué estancia de tiniebla  
descubrí el horror de la soledad?**

**Retazos que han perdido su color  
en el agua del tiempo.**

**Formas con que no logro edificar  
una casa,  
la única, donde pueda rastrear  
la hondura de mis pasos,  
el vuelo de mis manos.**

**Jamás contaré, como hacen otros,  
los milagros cotidianos  
de la casa paterna.**

**No diré sus aromas.  
No evocaré su amparo.**

**Con muchas paredes la construyo,  
con muchos olvidos la rehago,  
y jamás llega a ser mía  
su exacta luz de infancia.**



# FERNANDO HERRERA GÓMEZ

## SANGUINAS



Ganador del VIII Concurso Nacional  
de Poesía «Eduardo Cote Lamus» 2002

### MUCHACHA DE LA PESCADERÍA

Crujen astillándose al patinar  
por el suelo desigual de la pescadería  
los angulosos témpanos de hielo;  
y la alegre muchacha que los impulsa,  
cubierta con su peto de hule,  
me mira sonriente abanicando  
sus manos enrojecidas por el frío.

Se agita en medio de la barahúnda,  
y luego, doblada sobre el balde de aguas turbias,  
refriega con el cepillo de púas,  
mojarras y lenguados;  
y las escamas que saltan  
coronan por un instante,  
con un equívoco esplendor de abalorios,  
su cofia enmugrecida.

Apresurada se interna en la bodega  
de sábalos rígidos.

Vuelve,  
cierra con energía  
los macizos picaportes  
trayendo algo de humo  
bajo su delantal de frío.

Mientras atiende a los clientes,  
sopla apartando los cadejos de pelo  
que se deslizan en su cara,  
la festiva muchacha de la pescadería.

Bella adolescente aterida,  
¿Qué rostro acariciará en la noche  
con sus manos olorosas a mares y a limón?  
Y desnuda, en la penumbra,  
¿Para quién sonreirán sus dientes,  
como un cardumen luminoso,  
en lo hondo de un cantil?

### **LA MADERA**

A veces pienso en la madera  
En el instante en que esa vida se detuvo  
Y ya no fue más árbol  
Para ser mesa en mi casa

Extraña misteriosa mansa olorosa madera  
Adorable bosque detenido  
Fósil que dejó el viento  
Para esta muerta servidumbre



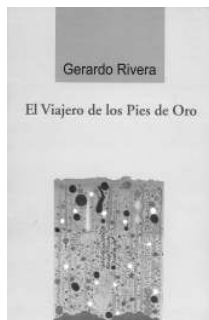
**Madera  
Árbol amado y muerto  
Bajo tu yugo obedecen los bueyes  
Y agoniza un dios humilde**

**Madera  
Bella hermana huérfana  
De la piedra  
Para que no extrañes  
La voz de las aves  
Elevo como estandartes mis canciones**

**Madera  
Perdona al leñador y al carpintero  
Sé benévola con aquél que te asesina  
Anímate madera  
Con este epitafio  
Que te escribo  
Con este lápiz de madera  
Sobre este papel que también es madera**







## **GERARDO RIVERA**

### **EL VIAJERO DE LOS PIES DE ORO**

#### **ERES TÚ?**

Eres tú?  
y ahora estás ahí, detrás de la puerta,  
has cruzado los mares  
hinchándolos de recuerdos, como pesadas piedras

Y como la luna  
colocaste ya tu ojo  
en el vaso del muerto,

Estamos pues los dos, respirando apenas,  
y desde el fondo frío de la barca,  
abriendo y cerrando la boca,  
nos salpica la leche negra  
que vomita el pez,

Y te desnudas  
caen las telas milenarias,  
exquisitas como jardines alados,  
para mostrarme tus rojas heridas  
y tus uñas sedientas,

Oh madre hermosa,  
amada mía, perfumada tierra lejana,  
entrégame la vieja moneda,  
déjame de una vez por todas  
tocar con mi dedo sagrado,  
tu helado pecho de marfil.

## **LOS AUSENTES, LOS DORMIDOS**

Estos son los adoradores del sueño,  
los ausentes, los dormidos.

Los que han recibido con labios de piedra,  
el agua de la diosa.

Recostados, caídos en las aceras,  
frente a los cines y los pasos atroces,  
de los demonios del día.

Tejen olvido

Musitan, en un lenguaje extraño  
de lechuzas y chamizas, verdades inaudibles,

Escondidas bellezas,  
versos que solo se escuchan, en otros jardines

Mas allá del mar perfecto  
mas allá de la limosna ciega

Y de la profecía.

Dormidos color de tiempo,  
borrosos príncipes que sueñan recuerdos,

falsa música de eternidad.

Brisas y caballos y pájaros espléndidos  
que solo desde la infancia vuelan.

Mientras nosotros, locos demonios,  
caminamos también dormidos,  
sobre mortales prados de invierno.

## **UNA NADA CUBIERTA DE HOJAS**

Se que no existo  
que sólo fui una lluvia en los ojos del halcón  
pero te traigo piedras silenciosas  
y se también que temí entrar con mis manos  
en tu sueño,

Entrar en tu casa y escuchar el eco de mi voz  
dispersarse y morir en aquellas habitaciones  
llamándote,

Era yo el que había muerto?  
o eras tu, el que inventaba el aire, como jugando,  
altos y claros surtidores  
y bellísimos pájaros brillantes como joyas.

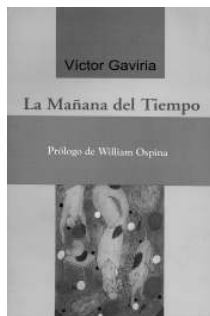
Y quien eras tú  
si yo reía?

Que ruinas invisibles del mar y de la noche,  
que fuegos sagrados, ardieron siempre para ti,  
desde el más remoto pasado?

Pero tú, sin saberlo, en la casa de la sombra  
suavemente te desvanecías,  
Se abrían puertas, se cerraban,  
como llamándote,  
cubierto ya tu rostro con la máscara infinita

Quienes somos?  
que rosa fragante es esta  
que a ti y a mi nos aprisiona?

Sólo sé que tu y yo somos un viento inmortal,  
el enigma de unas alas rozando la inmensa pirámide  
que sostiene el tiempo  
y su derrota.  
una nada cubierta de hojas.



## **VICTOR GAVIRIA**

### **LA MAÑANA DEL TIEMPO**

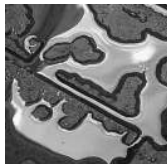
#### **POEMA DEL BORRACHO GLORIOSO**

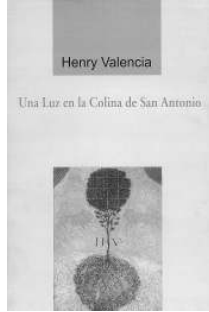
No sé si es por la forma de su cara,  
o porque el aguardiente (también la cerveza, el  
brandy o el ron)  
le hace tomar una mirada esquiva e inocente,  
no sé si es por esa invulnerabilidad de los  
borrachos, que tanto hace gozar  
a las muchachas del campo cuando se caen,  
que ríen por cualquier cosa que se salga de lo común,  
mal del que viven enfermas...  
No sé si es porque dice la verdad escueta  
de los borrachos antes de perder el habla durante  
la noche (silencio de los grandes árboles,  
chismes y locuacidad de las hierbas menudas);  
no sé si es porque tropieza en los terrones de tierra  
negra o se hunde con una pierna más corta en las  
acequias,  
como los payasos que escasean por estas fincas...  
No sé si es porque se tambalea  
rozando las cercas de matarratón, y mueve las aspas  
de los brazos como el motor más mareado  
de las nubes, y ancla en cualquier estrecha sombra  
de un sauce alargado,  
o porque cancela siempre con generosidad  
las copas que enneblinan, y paga mejor aún la  
vitrina de vidrio

ordinario que se parte en cien pedazos  
bajo sus brazos de piedra pesada,  
como se parte en mil estrellas el pensamiento  
emocionado  
del borracho que atraviesa el claro túnel del  
mediodía:  
naranjas, botellas de agua, limones y limas  
austeras, copas mojadas de los árboles y copas de  
cristal diminuto  
de las mesas de campo,  
venid a socorred al distraído menor, al borracho  
de las horas, al soltero de los días, al novio sin  
pasaje para  
la puerta de su novia...!

Pero el borracho dormitó y despertó con tal ímpetu  
que fue hasta  
las casas de sus conocidos y los llamó como si  
fueran sus  
amigos de años, lo que los envaneció, porque en el  
campo poco  
preguntan por cualquiera,  
y algunos se fueron abrazados con él,  
hasta que al atardecer todos desaparecieron,  
como los niños que llaman a comer...  
Pero cuando todos lo abandonaron se quiso guiar  
por el faro  
de las ventanas,  
que son engañosas porque en la noche todas se  
parecen  
entre sí, y prometen reuniones que no pueden ser  
porque hay niños,  
y después de las nueve nadie volvió a verlo,  
desapareció como los que se van  
a la ciudad en el último bus,  
o como las piedras  
que el aire se come en el solar

cuando anochece...  
Desapareció en el misterio hasta que dos niños  
tropezaron con su cuerpo en el camino, lo  
llamaron y lo movieron con el pie,  
pero el silencio y la quietud los asustó, y corrieron  
a dar la noticia de que el borracho que habló y los  
hizo reír  
estaba muerto,  
con la frente coronada de sangre...  
Los adultos se acercaron en las puntas de los pies,  
saltando sobre el pasto,  
temerosos de llegar hasta la cumbre de la noche  
(que es la muerte),  
pero el borracho sólo estaba caído entre la hierba  
como una bicicleta de campo,  
pero no muerto,  
sólo coronado con un círculo de sangre  
en la frente,  
e inconsciente como los niños o las vírgenes  
cuando duermen...  
  
El borracho glorioso sólo estaba actuando la muerte  
que vendrá, muchos años antes, en el lecho del  
campo perfumado,  
ahora cuando todos lo aman en el gran suspiro de  
la noche  
transparente...





## **HENRY VALENCIA**

### **UNA LUZ EN LA COLINA DE SAN ANTONIO**

#### **UNA LUZ EN LA COLINA DE SAN ANTONIO**

**Oleada tras oleada, el amanecer y el atardecer  
siempre ascendiendo y descendiendo, deslumbrando  
siempre**

**la borrascosa, la serena, la cúspide, el arqueado  
firmamento de la luz.**

**De la aurora al poniente de los años, la contradictoria  
oleada siempre cambiante.**

**Cuántas cosas en la brisa, cuántas cosas hay en la brisa,  
ese lecho frágil, oscilante, móvil, alterando, atesorando,  
los intactos fragmentos, la porción primordial,  
los incongruentes restos transfigurados en el verdoso  
limo inconstante del tiempo.**

**Y la conciencia y la materia  
causas apenas del sensible naufragio que nos devuelve  
a nosotros mismos, nos conduce a nosotros mismos,  
el fondo, el hondo fragor.**

**A esta hora el alba, una luz opulenta en un opaco  
fulgor de acero,  
el alba, a esta hora, insiste en el duro y solitario cristal  
de las ventanas,  
y deja un murmullo misterioso, un sonido de piano y un  
rumor de pájaros y de recuerdos.**

**Torno, en esta hora torno nuevamente a percibir el olor  
infiltrado de los eucaliptos,**

y siento, ahora, un aire fresco, húmedo, fecundo, en  
flor.

Yo he visto a la nerviosa salamandra mimetizarse  
en las fisuras del adobe,  
yo he visto a las zigzagueantes salamandras, en la vieja  
cocina de la casa, agitarse entre el hollín del fogón,  
yo he visto a la milagrosa salamandra del fuego...  
y he soñado con el cántaro generoso, esbelto, con el  
cántaro antiguo, levemente cascado,  
con el cántaro exudado de ocre  
que guardaba un agua pura, una ínfima gota de agua,  
que en el cántaro despertara un rumor profundo,  
líquido, placentero.

¿Y la colina?

Una abstracta sombra circulando junto con la casa, el  
planeta,  
obedeciendo a leyes íntimas, impenetrables, vitales,  
(igual, la esférica y aislada imaginación)  
en los balcones, abiertos, aún en lo oscuro, el color de  
los geranios y los geranios,  
una fiesta hospitalaria en la colina.  
De un fuego enceguedor de veraneras, recuerdo,  
se alzaba una extraña mansedumbre enervando al  
pensamiento y sus leones,  
el indolente calor exterior.  
Lejos, muy lejos ahora, entre las arremolinadas hierbas  
amarillas,  
voluptuoso, ágil, acercándose y ocultándose,  
el deseo, sus propósitos, su imperio.  
Hay un crujiir de pasos extraviados ascendiendo en la madera.  
Y todavía  
como una intuición, algo que me fuera a ser revelado  
la alta casa erigida, una música,  
a Irene Victoria.



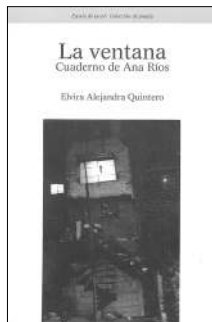


## **JOSÉ MARÍA BORRERO**

### **CACOFÓNICO ASESINATO DE UNA ZARIGÜEYA**

**SERGIO DAUNERIUS  
DOGO DEL BAZÁNIDES.**

Decapitada rueda  
la cabeza rubia  
rueda la cabellera  
en labios del cuchillo  
Malabranka  
    el verdugo  
besa una flor de seda  
ríen lunas de oro  
en los aleros  
ruedan corolas  
al fuego de la espuma  
rompeolas  
delata la espesura  
    malva resina  
el espanto de Ulag  
atabalero  
a su decapitada  
    cabeza rubia



## **ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO**

### **LA VENTANA CUADERNO DE ANA RÍOS**

#### **ANA RÍOS**

**Iré a otra tierra, a otro mar,  
otra ciudad mejor que ésta encontraré...  
Konstantino Kavafis**

**El cielo caía bajo el peso de nubes oscuras porque era invierno y acababa la tarde. Ella continuó caminando, internándose en la montaña. Cuando le preguntaron por la ciudad que había dejado atrás no pudo evitar dejar crecer la sombra que iluminaba su semblante. Después les dijo:**

**Muerto estaría mi corazón si algún centímetro de este bosque que recorro no estuviese lleno del rumor de esa ciudad. De esa bruma que respira allá abajo. De ese aliento agitado donde anhelé enterrar mis amores.**

**Pero no hay barco para mí, no hay camino. Jamás podré dejar atrás esa pequeña esquina de la tierra a donde mi sueño me devuelve incesante.**

**Y siguió caminando con la ciudad detrás, intentando olvidar su deseo de olvidarlo todo.**



## **RODRIGO ESCOBAR HOLGUÍN**

### **OCASO EN COPÁN**

#### **DESAYUNANDO**

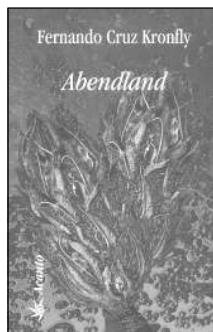
**Mesa, pocillo y plato...  
Arcilla de algún monte;  
madera de otros bosques.**

**Un mantel casi blanco:  
Algodón. ¿Qué telares,  
de qué manos y valles?**

**Trigales de meseta.  
(Ciertos días, maizales).**

**Un cafetal. Un hato.  
Chapoleras. Pastores.**





## **FERNANDO CRUZ KRONFLY**

### **ABENDLAND**

**¿QUÉ ERA,**

quedaba en restos de mí en aquel bosque

de hojas crujientes que nombro;

qué murmuraba cosas oscuras

aberrantes decía

al pie de las gachas ventanas agrandadas

por la negra sombra del viento,

soñaba en la aciaga compañía

de objetos tan extraños como gentiles

junto a las más desconocidas miradas?

En redondo de mi vida presente

sólo la silueta, el escarceo de tres amigos

Cuya saliva honra el quejido de mis días,

no mucho más, tampoco mucho menos,

mudos granos de rara carne enaltecida.

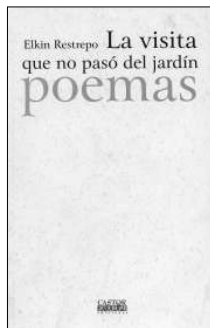
El alcohol como un mechero donde sopla

la humedad de la música,

lejos el negro revoloteo de los olivos piando en las ramas.

**MIRO AHORA CUAL PLOMIZA SERPIENTE**

el costillar de los lejanos puentes extendidos  
sobre el yermo cascajal  
de innumerables ríos indefensos,  
las fumarolas industriales que mordisquean  
encima del hollín de los vidrios  
delante del resuello  
de cuantiosas respiraciones detenidas.  
Arriba la señal de los cruceros  
capaces de agrietar con sus latas el cielo,  
abajo los metales caídos como secos pellejos de vacas  
ante el peso de la civilización,  
pánico de este amanecer a entera voluntad de la Fiera Azul.  
Pero a la luz de estos párpados  
que ya mueren  
aún resiste el aleteo de las apariciones:  
hadas de pestañas de polvo,  
gatos de dientes como estacas,  
codornices que pían entre yerbajos  
que el monstruo llora ante el lento amarillear del mundo.



## **ELKIN RESTREPO**

### **LA VISITA QUE NO PASÓ DEL JARDÍN**

#### **ESCALA**

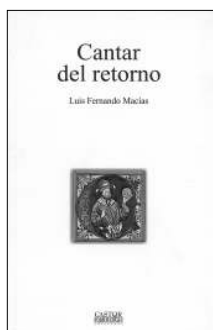
Entre sueños  
mi mano  
te busca,

olvidando  
quizá  
las distancias  
que hay  
de un mundo a otro.

Y, sin embargo,  
tanteando entre astros,  
mi mano  
acierta con la tuya

y halla  
lo perdido.

Y, otra vez,  
reanudamos el viaje  
que de un sueño a otro  
nos lleva juntos.



## **LUIS FERNANDO MACÍAS**

### **CANTAR DEL RETORNO**

#### **PÉNDULO**

Tanto ha ido  
que sólo el regreso  
conserva.

Se retorna  
a aquello que se deja,  
verdad vuelve a ser la mentira  
y en el odio es el amor lo buscado,  
así como el descenso empieza  
en la mayor altura.

Busco dentro de tí  
el centro de la tierra,  
el olvido del dolor  
que es la alegría.

Uno son  
el origen y el silencio,  
y la condición del hombre  
es el retorno.



## **RAFAEL ESCOBAR DE ANDREIS**

### **MIRADA DE SOMBRAS**

#### **A TIMOTHY MCVEIGH**

Habla, Timothy Mcveigh  
antes que una inyección,  
te lleve plácidamente hasta el abismo.

No tienen más arma, los verdugos modernos,  
que una jeringa,  
en otros casos, agente de cura o salvavidas.

Habla, diles que no naciste de un huevo,  
te hizo la sociedad opulenta  
y tú colaboraste con uno u otro ladrillo.

Un obsesivo entreno te volvió buen soldado.  
En la guerra del Golfo te colgaron medallas  
por matar enemigos.

El diligente contacto con los explosivos  
te hizo hábil, meticoloso, preciso,  
para lograr grandes devastaciones.

Pregúntales por qué unas muertes sí  
y otras no.



**Habla, Timothy,  
ten confianza en tus verdugos,  
pide lo que apetezcas sin exceder los veinte dólares  
y come tranquilo tu último helado de menta  
con chispas de chocolate,  
nadie piensa envenenarte,  
se estropearía la función.**

**Pregúntales por qué te convertiste  
en el miembro podrido que se debe amputar.**

**Deja tu arrogancia, Timothy  
y diles que te cuenten  
sobre el paraíso que será la sociedad opulenta  
cuando tú ya no estés.**



# **JOSÉ ZULETA**

## **LAS ALAS DEL SÚBDITO**



**Premio Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos  
Casa de la Música y las Artes - Río sucio, Caldas 2002**

### **RECETA**

**Perfumas el aceite de oliva con el ajo  
luego lo tiñes con el pimienta rojo.  
Tomas el mero blanco, fresco y  
lo sellas en el caldero ardiente.  
Como una leve lluvia verde  
dejas caer los hilos de romero  
sobre el blanco dorado del filete.  
No muy hecho, lo retiras del fuego...  
Se deja reposar...  
Acompañado acaso por tomates maduros y  
unas hojas de rúgula lo llevas a la mesa,  
y allí, el mar, el fuego y la montaña  
entrarán con sus jugos y perfumes a tu existencia.**

# **HORACIO BENAVIDES ZÚÑIGA**

## **SIN RAZÓN FLORECER**



**Ganador del Concurso Nacional de Poesía**  
**Instituto Distrital Cultura y Turismo, Bogotá 2001**

### **PARA QUIEN VE POR PRIMERA VEZ EL MAR**

*A Eliseo Benavides*

**Tener trece años  
y el corazón latiendo a la intemperie  
Ir al primer encuentro  
sin escapatoria  
como a la más feliz condena  
Ser el centro de las contradicciones  
el ojo del huracán  
Sentir que las palabras huyen  
pobres pálidas y rotas  
Aproximarse al amor  
como a un precipicio  
o a la orilla de una pradera encendida**

## **COMO UNA PALOMA EN EL CONO DE LUZ**

**Ha vuelto en la noche  
tu mano**

**Si había forma serena  
entre el bullicio de las cosas  
esa era tu mano**

**Si es hermoso el cuello de la paloma  
que brilla y se pierde en la penumbra  
más hermosa era tu mano**

**Tu mano digo  
y hace nido en la noche  
un arrullo de torcazas**

**Déjala posada en la almohada  
cerca de la mía  
que pueda verla yo y no tocarla**





## **MARGARITA ESCOBAR**

### **UNA GRIETA EN EL ESPEJO**

#### **REINCIDENCIA**

**Me vigila: el silencio.**

**Me sigue**

**con su curvo movimiento  
de reptil.**

**Me llama**

**con la fría insistencia**

**de la aurora,**

**siempre inaugurando el día**

**sin esperar que la noche**

**agote su faena.**

**Cuando duerme,**

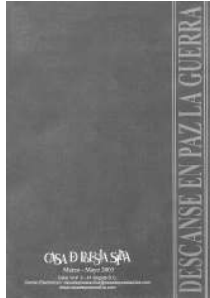
**o cuando sale**

**en busca de otra de sus hijas**

**reincido en la palabra**

## **CASA DE POESÍA SILVA**

### **DESCANSE EN PAZ LA GUERRA**



La Casa de Poesía Silva invitó a los colombianos a concursar en un premio sobre el tema de la guerra.

Participaron 6.972 personas, las cuales enviaron un total de 30 mil poemas. Fueron jurados Mario Rivero, Giovanni Quessep, Juan Manuel Roca, Jotamario Arbeláez y María Mercedes Carranza.

El fallo se dio a conocer el 23 de mayo de 2003, en la Plaza de Toros de Santamaría. En un acto de 3 horas de duración, al cual asistieron alrededor de 6 mil personas y fue transmitido por Señal Colombia a todo el país, se leyeron los 20 poemas premiados -cada uno con \$1 millón- y se escucharon las canciones contra la guerra de Aterciopelados, Juan Gabriel Turbay, Andrés Cabas, César López y los Invisibles Invencibles y Jimena Ángel.

Estamos aquí esta noche para celebrar una ceremonia que se hace desde las épocas prehistóricas. Los etnólogos suponen que el hombre arcaico, en lo más profundo de las cavernas donde se refugiaba, se reunía para contar historias y así nacieron los mitos, es decir, la poesía. Sabemos que las comunidades llamadas primitivas agasajaban a sus dioses y reafirmaban sus creencias en fiestas con cantos y relatos poéticos. Hay testimonios de que en nuestro mundo indígena prehispánico las grandes celebraciones giraban en torno al canto y la poesía. Y hasta nosotros han llegado las descripciones de las orgías poéticas en la corte del Gran Señor de Tezcoco, el sabio gobernante y gran poeta Nezahualcoyotl.

Esas fiestas podían ser religiosas o paganas y sus ritos servían para enterrar a los muertos o para exorcizar a los malos espíritus, alejar tragedias y maldiciones o atraer bonanza o, simplemente, para embriagarse con la belleza.

Así hoy nosotros aquí: impotentes ante la violencia que está llevando a Colombia abismo abajo, hemos querido reunimos para decir alto a la guerra. Sabemos que ella

ha detonado por causa de múltiples conflictos: narcotráfico, impunidad, campesinos sin tierra y sin servicios básicos, un descomunal desempleo, la aberrante concentración del ingreso y de la tenencia de las tierras y de la presión de poderosos intereses económicos internos y externos que determinan las acciones del Estado. Todas estas situaciones de injusticia se han traducido cada vez con mayor intensidad en desapariciones, secuestros, masacres, asesinatos, mutilaciones físicas, desplazamiento, y en los atentados contra la riqueza nacional que los cometen tanto los de cuello blanco como quienes actúan abiertamente por fuera de la ley.

Esta es la realidad que estamos viviendo hoy los colombianos y frente a ella sólo nos permiten dos opciones extremas, excluyentes entre sí: o guerra de exterminio o unas gestiones de paz embusteras y rebosantes de mala ley. Nosotros no aceptamos esas imposiciones maniqueas. Exigimos del Estado, de los gobernantes que hemos elegido, de los políticos que hemos elegido, de la clase empresarial que maneja la riqueza del país, de los dirigentes y medios de comunicación que orientan a la opinión pública y aun de quienes por fuera de la ley pretenden que su beligerancia es por el bien del país, a todos ellos les exigimos que pongan fin a esta guerra con las armas de la justicia social y la tolerancia. Simplismo de parte nuestra, dirán, porque la cosa no es así de fácil. Aclaremos que nuestro oficio no es saber ni decidir cómo se termina la guerra, sino denunciar con nuestra palabra y nuestro canto el horror de vivirla. Esa política que nos lleve a la paz es responsabilidad de quienes administran los poderes del Estado y de quienes manejan las armas de la guerra. A ellos -repito- les exigimos que detengan esta guerra infame y nos permitan vivir en un país en paz.

Este evento no es contra nadie, sino contra la guerra, ni es a favor de nadie, sino a favor de Colombia toda. A la convocatoria que hizo la Casa de Poesía Silva llegaron 30 mil poemas, lo que constituye un hermoso y elocuente plebiscito contra esta guerra. Hemos adjudicado 20 premios. Pero deseo aclarar que todos y cada uno de los poemas concursantes son valiosos y todos hubieran merecido ganar. Si en la guerra nunca habrá vencedores sino que todos perdemos, en este concurso nadie perdió, todos ganaron porque cada concursante tuvo el gesto generoso de detenerse a pensar en la tragedia de Colombia y ponerlo en palabras adoloridas, valientes y siempre amorosas. Y esto es también hacer patria.

María Mercedes Carranza

## **EL GUERRERO**

El guerrero  
ha perdido el camino  
a casa;

-los dioses, silenciosos,  
apenas una brisa,  
condolidos lo contemplan-

mas a su alrededor  
solo precisa vislumbrar  
un asombrado desierto;  
lo más importante  
lo ignora:

ni el camino  
ni la patria  
existen ya.  
Ni siquiera él.

Hernán Vargascarreno  
Santa Marta

## **SALMO PARA DESPUÉS DE LA GUERRA**

tal vez la poesía,...)  
puede ser la prueba irrefutable,  
o cabeza de un prontuario definitivo  
de que Dios existió alguna vez

HÉCTOR ROJAS HERAZO

Señor,  
Ahora somos frágiles... los años de la derrota (aunque  
hallan quedado en el olvido) habitan entre nosotros. Por  
eso hoy el poema es bálsamo



Señor de los remendados,  
Ya no podemos elevar oraciones: conjuras para  
ahuyentar enemigos y pestes, tal vez un Poema, que sirva  
de diálogo, para diluir tantos miedos acunadas en viejas  
plegarias.  
Señor,  
Como tus llagas, las nuestras son huellas de fe en medio  
de la ola de siniestros.  
También hemos caído y nos hemos levantado para  
espantar los pájaros de la angustia que anidan en  
nuestras lágrimas.  
Señor de los fragmentados,  
Redime con tu sabia mudez a tus hombres y mujeres,  
herederos ambos del miedo, para que la fragilidad se  
desvanezca y retornen a nuestra voz y nuestros sueños y  
nuestras casas las Bienaventuranzas.  
Así sea.

Juan Carlos Acévedo,  
Manizales

### **MÚSICA PARA DESPLAZADOS**

Mapiripán Manzanillo del Mar Puerto Escondido Vigía  
del Fuerte San Andrés de Sotavento Ensenada de Utría  
Barrancabermeja Lebrija Manatí Medialuna Necoclí  
Punta Ardita el Cabo de la Vela Coconuco Aracataca  
Heliconia Barranco de Loba Belén de Umbría Bocas de  
Satínga San Bemando del Viento Bojayá Sanquianga  
Anorí Palmillas Guatapurí Catatumbo Paz de Ariporo  
Serranía del Aracacuara Puerto Arrendajo Mesa de la  
lindosa Charambirá Sabanas de la fuga Mirití Paraná

**Amanavén Tempestad Mariapirí Baudó Apaporis Fuente  
de Oro Juradó Aguazul Puerto Estrella Páramo de las  
Hermosas Bahía Solano Río Apure Galerazamba Golfo  
de Cupica El Olvido Belén de los Andaquíes Timbiquí Río  
Iki Bokí Tierradentro Lloró Serranía de los Paraguas  
Páramo de las Barajas Lejanías Alto Andabobos  
Abreaquí Paratebueno en Suma Paz.**

**José Zuleta Ortiz,  
Cali**

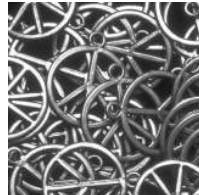
### **ELLOS SON DUEÑOS...**

**Ellos son dueños  
de los sueños  
de la gente.**

**Lo que el pueblo  
consume,  
lo fabrican ellos.**

**Las tierras  
y lo que hay en ellas,  
es de ellos.**

**Por eso  
la guerra,  
también es de ellos.**



**Roberto Enrique Melo,  
Pasto**

### **Fabio Ibarra Valdivia. Cali, 1959.**

En 1999 publicó *Terceros habitantes* (poemas). Antologías: *Poéticas del desastre* (2001), *La otra despedida* (cuentos, 1998), *Atlas Poético de Colombia* (1993) y *Poesía del Silencio* (1990).

Ganó el Concurso Internacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia en 1996, y ese mismo año obtuvo el primer premio del Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores.

Cofundador de la revista *Metáfora*.

### **Rafael Escobar de Andreis**

Nació en Santa Marta en 1946 y reside en Cali. Es médico anesthesiólogo, egresado de la Universidad del Cauca y de la Universidad del Valle, respectivamente.

Colaborador y miembro del grupo editorial de la revista *Lucérnula* (1981-1982).

En 1995 publicó el libro de relatos *A la espera del alba*.

### **Horacio Benavides Zúñiga**

Nació en 1949. Profesor de Educación básica primaria y educación media en Cali, ciudad donde también dirige un taller de Literatura para niños. Es coeditor de la Revista de Poesía *Deriva*. Ha publicado los siguientes poemas: *Orígenes*, *Cosas perdidas*, *Agua de la orilla*, *Sombra de agua*, y *La aldea develada* y una selección de su obra poética titulada *El animal que soy*; así como el libro de cuentos *En la carpa de un circo* y el libro de adivinanzas *Agua pasó por aquí*.

### **Elkin Restrepo**

Nació en Medellín, Antioquia. Poeta, narrador, grabador y dibujante. Director de la revista *Universidad de Antioquia*. Codirector de la revista de poesía *DesHora*.

Ha publicado los libros de poesía *Retrato de artistas*, *Absorto escuchando el cercano canto de sirenas* y *La dádiva*. En prosa: *Sueños* y *El falso inquilino*.

### **Henry Valencia**

Nació en Palmira, Valle en 1953. Estudió antropología en la Universidad Nacional de Colombia, fue ganador del Premio de Poesía Carlos Castro Saavedra en 1993. Trabaja en la coordinación de proyectos editoriales.

### **Elvira Alejandra Quintero**

Nació en Cali en 1960. Es arquitecta y magíster en literatura Colombiana y Latinoamericana. Con el libro *Hijos de los sueños* fue finalista en el Premio Nacional de Poesía Héctor Rojas Erazo en 1983 y Premio Antonio Llanos en 1984. Su libro

*La noche en borrador* recibió mención como finalista en el Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura en 1998, y en 1999 el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Chiquinquirá.

Obra publicada: *Hemos crecido sin derecho*: Altazor, Cali, 1983. *La noche en borrador*: Alcaldía de Chiquinquirá, 2000.

### **Luis Fernando Macías Z.**

Nació en Medellín, Antioquia en 1957. Fue miembro del Comité de Dirección de la revista Poesía y fundador de la Editorial El Propio Bolsillo y director de la Revista Universidad de Antioquia.

Ha publicado: *Amada está lavando* (novela, 1979); *La flor de lilolá* (cuento infantil, 1986); *La rana sin dientes* (cuentos infantiles, 1988); *Ganzúa* (novela, 1989); *Casa de bifloras* (cuento infantil, 1991); *Diario de lectura I: Manuel Mejía Vallejo* (1994); *Una leve mirada sobre el valle* (poemas, 1994); *Diario de lectura II: El pensamiento estético en las obras de Fernando González* (1997); *La línea del tiempo* (poemas, 1997); *Vecinas* (poemas, 1998); *Busca raíz* (ensayos, 1999); *Alejandro y María* (cuento infantil, 2000); *Los relatos de La Milagrosa* (2000); *Los cantos de Isabel* (Poemas, 2000) y *Memoria del pez* (poemas, 2002)

### **Rodrigo Escobar Holguín**

Nació en Florida, Valle en 1945.

Es arquitecto de la Universidad del Valle; Magíster en Planeación Regional y Urbana por la Universidad de Edimburgo (Escocia, Reino Unido, 1978). Ha publicado el libro *Obrador de Versos* (1991).

Primer premio del concurso Nacional de Poesía del Departamento Administrativo del Servicio Civil (1984).

Premio Nacional de Poesía de la Casa de la Cultura de Montería (1988).

Es investigador y traductor de poesía .

### **Víctor Gaviria**

Nació en Medellín, Antioquia en 1955. Poeta y cineasta. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, (1978) con el libro *Con los que viajo sueño*, y segundo premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia (1980) con *la luna y la ducha fría*. Ha publicado además los libros de poemas *El rey de los espantos*, *El pulso del cartógrafo* y *los días del olvidadizo*. Conocido especialmente como cineasta, ha llamado la atención dentro y fuera del país con sus dos largometrajes *Rodrigo D no futuro* (1990) y *La vendedora de rosas* (1998).

**José María Borrero Navia**

Abogado ecologista, jardinero y amigo de la bicicleta. Investiga, escribe y publica artículos y libros sobre Derecho, Justicia y Política Ambiental.

Fue Director Legal del Internacional Water Tribunal, IWT, con sede en Amsterdam, Holanda. Actualmente tiene a su cargo el Centro de Asistencia Legal Ambiental CELA, con sede en Cali, Colombia.

Como jardinero cultiva un hermoso jardín orgánico de flores y hortalizas en una pequeña finca ubicada en las laderas del bosque de niebla.

**Fernando Cruz Kronfly**

Nació en Buga, Valle en 1943. Profesor de la Universidad del Valle. Durante su trayectoria como escritor y ensayista ha recibido diversas distinciones nacionales e internacionales.

Obras publicadas: *La obra del sueño, La ceremonia de la soledad, La ceniza del libertador, El embarcadero de los incurables, La caravana de Gardel y las alabanzas y los acechos* (cuentos). Como ensayista cabe mencionar: *Amapolas al vapor, La sombrilla planetaria y la tierra que atardece*. Actualmente trabaja en una novela sobre la saga de sus abuelos inmigrantes, que ha titulado *Abajjabaj*.

**Gerardo Rivera**

Los azulejos rasgaban el aire, dice él, al recordar al Medellín de los años 50, que lo vio crecer y de cómo en lugar de salir a jugar con los otros niños, él, encerrado en su cuarto, era feliz con sus libros; Robin Hood, el Corsario Negro, El Capitán Nemo y los Misteriosos Cielos Estrellados de las Noches Árabes, hicieron volar su imaginación.

Ha publicado: *A lo Largo de las Estatuas de Octubre*, Colección Escala de Jacob Vive a orillas de los farallones, esas montañas que René Magritte le regaló a Cali para que fuera más hermosa, allí comparte una casa de campo con queridos amigos, se dedica a los atardeceres, sus gatos y a escribir unos poemas extrañamente metafísicos.

**José Zuleta**

Nació en Bogotá en 1960. Reside en Cali desde 1975, miembro fundador del Centro Literario León de Greiff (1978), Fundador y miembro del concejo Editorial de la revista Luciérnaga (1981), Colaborador de los suplementos dominicales de El Espectador y El País desde 1985 y de varias revistas de poesía y literatura, corresponsal en Barcelona, España de la revista Diva. Director de la Fundación

Estanislao Zuleta (1992-2002). El libro *Las Alas del Súbdito* es una selección de poemas de diversas épocas (1982-2002).

Ganó el premio nacional de poesía Carlos Héctor Trejos, Riosucio Caldas 2002 y fue ganador del premio nacional de poesía "Descanse en Paz la Guerra" convocado por la Casa de Poesía Silva 2003

### **Enrique Buenaventura Adier**

Realizó estudios de artes y filosofía en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Trabajó en teatro en Venezuela, Brasil, Argentina y Chile. En 1956 dirigió la Escuela de Teatro de Bellas Artes de Cali. En 1960 el grupo de la escuela fue invitado al festival de teatro de las Naciones (UNESCO). Buenaventura permaneció en París hasta 1963 donde estudió en la Universidad del Teatro de las Naciones. En 1963 fundó el Teatro Escuela de Cali que se convertirá en el Teatro Experimental de Cali (TEC), uno de los más importantes grupos de teatro del país. En 1988 La Universidad del Valle le concedió el Doctorado Honoris Causa en Letras, su obra teórica y dramática se encuentra dispersa en numerosas publicaciones y buena parte es inédita, algunos títulos han sido traducidos al inglés, francés, italiano, portugués, alemán, checo y polaco, entre sus obras se destacan: *A la diestra de dios padre* (adaptación del relato de Tomás Carrasquilla), *Los papeles del infierno*, *El menú*, *La orgía*, *La denuncia*, *Vida y muerte del fante lusitano* (basada en el canto del fante lusitano de Peter Weiss), *La tragedia del rey Christophe* y un réquiem por el padre las casas. Muere en Cali el 31 de Diciembre de 2003.

### **María Mercedes Carranza**

Bogotá, 1945-2003

Ha publicado *Vainas y Otros Poemas*, *Hola Soledad*, *Maneras del Desamor*, *El Canto de las Moscas*. Fundadora y directora de la Casa de Poesía Silva.

### **Margarita Escobar**

Nació en Santa Marta en 1953. Socióloga de la Universidad Cooperativa de Colombia, ha publicado *La Grieta en el Espejo* (1995).

### **Jorge Iván Cardona**

Nació en Caicedonia, Valle en 1965. Estudió Medicina y Comunicación Social en la Universidad del Valle.

**Fernando Herrera Gómez**

Nació en Medellín en 1958. Ha publicado *La casa Sosegada, En La Posada del Mundo*. Fue ganador del Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia en 1997 y del Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus versión 2003. Es editor, crítico y gestor cultural. Dirige la Corporación Cultural Acentos.

**Hernán Vargascarreño**

Nació en Zapatoca, Santander en 1960, Director del Grupo Poetas al Exilio y de la revista del mismo nombre. Ganó el Premio Nacional de Poesía Antonio Llanos y el Premio Nacional de Poesía Descanse en Paz la Guerra 2003.

**Juan Carlos Acevedo**

Nació en Manizales en 1973. Dirige la Revista Juegos Florales. Ha Publicado *palabras en el purgatorio, palabras de la tribu*. Ganó el Premio Nacional de Poesía Descanse en Paz la Guerra.

## **PARA NAVEGANTES**

<http://poesialatinoamericana.freesevers.com>

<http://www.dariana.com/Panorama.html>

<http://www.poesiasalvaje.com>

<http://www.poesiaargentina.8k.com>

<http://palabrvirtual.com>

<http://www.verseria.com>

<http://www.casadepoesiasilva.com>

<http://www.diariodepoesia.com>

<http://www.arce.es>

<http://www.geocities.com/puestodecombate>

<http://www.geocities.com/jupagg/poemas.html>

<http://members.tripod.com/~poesialat/poetas.html>

<http://www.revistaclavepoesia.com>

<http://www.centropoetico.com>

<http://www.librodenotas.com/poeticas/archives.php>

<http://www.arquitrave.com/revista.php>

<http://www.letralia.com>

<http://www.temakel.com/links.htm>

<http://www.los-poetas.com>

<http://www.poesiasalvaje.com>

[webmaster@portaldepoesia.com](mailto:webmaster@portaldepoesia.com)



